

LAS SOMBRAS DE LA SOMBRA

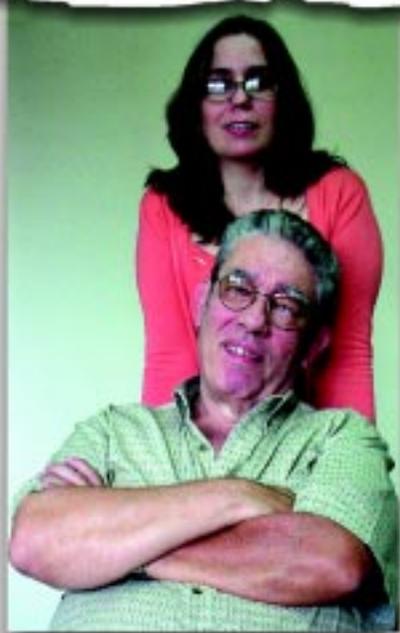
los autores

1

“Los disidentes” es un libro apurado al periodismo de urgencia. La idea surgió poco después de que el ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque, diera cuenta en conferencia de prensa sobre las razones que tuvo el gobierno cubano para juzgar como mercenarios a quienes durante años colaboraron con los servicios norteamericanos y los grupos terroristas radicados, básicamente, en Miami.

En ese encuentro, el Canciller dio a conocer que varios de los agentes de la Seguridad del Estado infiltrados habían testificado en los juicios. Las pruebas de Cuba eran irrefutables.

Una semana después estábamos frente a los 12 agentes que fueron dados a conocer públicamente, luego de haber convivido durante años en las filas de la llamada “oposición”, “la disidencia interna” o “los independientes”,



como suelen ser mencionados por los enemigos de la Revolución.

2 No les vamos a contar el libro a nuestros lectores. El entramado de las historias y las voces de estos hombres y mujeres confirman quiénes son en verdad los que se dedican al juego de la "oposición" en la isla: rehenes de los grupos mafiosos de Miami e impúdicos asalariados de la Sección de Intereses de Estados Unidos (SINA), cuyos funcionarios, aun cuando les abrían sus casas y sus despensas —tal vez por eso mismo—, los trataban con feroz desprecio. ¿Qué es sino un insulto promover rebatiñas por los regalos en las dependencias oficiales de la SINA? ¿Y otorgar visas a cambio de avales de comportamiento contrarrevolucionario?

Anécdotas sobran. A pesar de que trabajamos durante jornadas agotadoras, a veces buscando detalles aparentemente nimios, los entrevistados mantuvieron no solo una extraordinaria disposición al diálogo —lo fuimos grabando y transcribiendo prácticamente de manera simultánea—, sino también nos facilitaron buena parte de la documentación que se presenta en este libro.

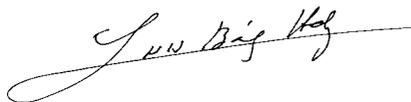
Con paciencia, nos ayudaron a identificar, entre la selva de fotografías y papeles, a los personajes que desfilan por estas páginas. La mayoría de las imágenes de las fiestas y reuniones de los "disidentes" fueron tomadas por ellos y tienen un valor documental inapreciable. Algunas de las fotos se han seleccionado por su valor testimonial, aunque no reúnen los mejores requisitos técnicos. Fueron tomadas durante el trabajo operativo de la Seguridad cubana.

Muchos se conocían en el ambiente de la "disidencia". Algunos tenían buenas relaciones, otros eran rivales en grupos que peleaban continuamente entre sí. Ninguno sabía que en realidad estaban en el mismo bando, y descubrirlo fue tal vez el momento más emotivo de un proceso en el que hubo

todo tipo de sentimientos: desde quienes hubieran preferido seguir en las sombras, porque estaban en el mejor momento de su trabajo como agentes —es el caso de Orrio, Aleida y Odilia—, hasta el que añoraba el reposado descanso entre los suyos —Baguer.

Lo común para todos fue la relación con sus oficiales del Ministerio del Interior, entrañable, profunda. Ellos —la sombra de la sombra— fueron quienes armaron la extraordinaria telaraña que finalmente ha permitido conocer la verdad, sin que el enemigo haya sospechado cuán vulnerables eran —y son— al amparo del águila.

3



La Habana, 30 de abril de 2003

SIEMPRE ESTUVE SEGURA DE QUE NO ESTABA SOLA

aleida godínez soler

5

Tiene una memoria prodigiosa, entrenada en media vida dedicada a los azares conspirativos. Recuerda puntualmente fechas, documentos, la indumentaria, los nombres completos de las personas que conoció en los llamados “grupos opositores” cubanos y de los funcionarios norteamericanos que la distinguían entre los habituales en la residencia oficial de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana.

Hay cientos de páginas en Internet dedicadas a la disidente Aleida Godínez Soler, a sus despachos noticiosos, a sus declaraciones desde La Habana, a su larga y activa trayectoria contrarrevolucionaria. En la página www.terrorismcentral.com, del Departamento de Estado norteamericano, aparecen notas como estas: “La primera Conferencia Nacional de la Confederación de Trabajadores Independientes” —dice— “fue efectuada en la casa de la activa opositora y periodista independiente Aleida Godínez... En el documento que ellos elaboraron, la Declaración de septiembre, criticaron las



violaciones de los derechos de los trabajadores a cargo de la CTC, una organización comunista, miembro de la prosoviética Federación Sindical Mundial.”

6 Sin embargo, son escuetos los antecedentes reales que disponemos para entrevistar a esta mujer poco después de los juicios contra los “disidentes”. Solo sabemos que es la agente Vilma de los Órganos de la Seguridad del Estado y que es hija de obreros. Su madre fue fichada durante la dictadura de Batista por el Buró Represivo de Actividades Anticomunistas (BRAC), y cuando se lo comentamos, sonrío con tristeza. Mucho hizo sufrir la hija “contrarrevolucionaria” a la madre perseguida entonces por el siniestro BRAC.

AGENTE VILMA

¿Cómo empezó todo?

Por casualidad. Determinadas circunstancias favorecieron que me vinculara a un contrarrevolucionario en el año 1991, el primer activista de los Derechos Humanos que hubo en la provincia de Ciego de Ávila, la ciudad donde nació. Él me habló de la existencia del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, que dirigía y dirige en la actualidad Gustavo Arcos Bergnes.

¿Cómo se llama ese señor que la vinculó al grupo de Arcos Bergnes?

Mario Fernández.

¿Quién es?

Un jubilado. Un hombre ya mayor que me “convenció” para que integrara las filas del comité, cosa que hice en enero de 1992.

¿Qué había hecho él antes?

Realmente siempre tuvo un historial contrarrevolucionario. Era una persona que no comulgaba con los principios de la Revolución y había estado bastante tiempo sin trabajar.

¿Dónde vivía?

En Ciego de Ávila. En la calle Independencia, entre 10 y 11, en el reparto Vista Alegre.

¿Y por qué se acerca a usted?

Yo trabajaba en la Empresa de Materiales de la Construcción de Ciego de Ávila, y la calle Independencia era mi camino para el trabajo. Todos los días tenía que pasar por allí y nos saludábamos, intercambiábamos algunas palabras y un buen día me habló directamente del asunto...

7

¿Cómo fue eso?

Era un individuo de características muy singulares. No se medía para hablar, todo lo decía en voz alta sin ningún tipo de preocupaciones. Me hablaba de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y de cómo se violaban en Cuba, así sin ningún pudor. Viendo por donde venía el hombre, fui a ver a un oficial del Ministerio del Interior y le comenté lo que estaba pasando...

¿Usted fue así, sin más, a ver a un oficial cualquiera?

No. Ya había colaborado desde mucho antes. Mi primer contacto con la Seguridad del Estado data del 21 de octubre de 1979, siendo estudiante. Me gradué de Economía en 1988 y por la fecha en que me encuentro con este hombre, estaba haciendo los trámites para empezar la Facultad de Derecho en la enseñanza dirigida.

Le dieron luz verde...

Sí. Acepté entonces conversar con él, para ver qué quería, cuáles eran sus intereses. Y así, de este modo, comencé de cero penetrando a este hombre. Cuando vimos que aquello podía marchar en serio, dejé de trabajar en mi empresa y a comportarme como una contrarrevolucionaria.

¿Qué hacía en la empresa?

Fui especialista en la Organización del Trabajo y los Salarios, hasta diciembre de 1991, cuando Mario Fernández me vinculó a los cabecillas del denominado Comité Cubano Pro Derechos Humanos. A través de él conocí a un hombre que reside desde marzo de 1994 en Miami y desde allí ha continuado trabajando para esta organización.

¿Cuál es su nombre?

Felipe Alexis Morejón.

¿Y qué cargo ocupaba él?

8 Delegado del Comité Cubano Pro Derechos Humanos en Ciego de Ávila. A través de Felipe conocí al contrarrevolucionario nombrado Rodolfo Santos, fotógrafo de profesión, quien trabajaba de manera independiente. La Seguridad del Estado había elaborado un plan para que, a partir de conocer a esta gente, viajara a La Habana y tratara de establecer contacto con varios contrarrevolucionarios, entre ellos Vilma Fernández Batista y Pablo Reyes Martínez, de la Unión Cívica Cubana, una organización que desapareció después con el tiempo cuando ambos salieron del país. Ese viaje finalmente se da y ella favoreció mi primer contacto directo con Radio "Martí". Cuando regresé a Ciego de Ávila, ya tenía patente de contrarrevolucionaria y mi primer "trofeo de guerra..."

¿Cómo fue ese contacto con Radio "Martí"?

La cosa más fatua, más tonta del mundo. Vilma dijo: "Aquí tengo un activista que te quiere dar informaciones", y de inmediato ya Radio "Martí" te está llamando, encantada con lo que le "reportes", sin verificar lo más mínimo, qué hay de verdad o de mentira en lo que estás diciendo al aire.

¿Recuerda con quién habló usted en esa emisora?

¡Cómo no me voy a acordar! Hablé con Juana Isa. Regresé a Ciego de Ávila convertida en la vocera del Comité Cubano Pro Derechos Humanos en Ciego de Ávila. Estuve así un buen tiempo. Cuando se produjeron los cortes telefónicos con Estados Unidos a principio de los 90, entonces hizo contacto conmigo un cubano que reside en Canadá, Antonio Tang Báez. Él propiciaba las conexiones con Radio "Martí", con la Voz del CID que dirige Hubert Matos y con la Cubanísima. Este hombre llamaba desde Montreal, hacía un by pass y nos ponía al habla con Tomás Madrigal, de la emisora Cuba Independiente y Democrática. Otras veces con la propia Juana Isa.

Antonio Tang Báez

Nació en Ciego de Ávila, cocinero de profesión. Vive en Montreal, Canadá. Desertó en septiembre de 1981 en Canadá, en ocasión de una gira turística por países del campo socialista.

En Cuba trabajaba como jefe de Fuerza de Trabajo y Salario en el sectorial provincial de Salud Pública en su ciudad natal. El 14 de julio de 1985 apareció publicado en el diario Journal de Montreal un artículo del periodista Michel Rousseau, donde lo vinculaban a las actividades de Alpha 66 contra el turismo canadiense.

Ese mismo año había participado en el diseño de un plan de atentado contra Fidel Castro organizado por Alpha 66. Se mostró partidario de la realización de acciones violentas. En uno de sus frecuentes viajes a Miami recibió entrenamiento militar para actividades terroristas.

Ha mantenido contactos sistemáticos con algunos miembros de grupúsculos contrarrevolucionarios. Actuó como intermediario entre Elizardo Sampedro Marín y el dirigente de la organización contrarrevolucionaria Alpha 66, Andrés Nazario Sargén.

En concreto, le ordenó distribuir fax con textos amenazadores, que también fueron enviados a la embajada de México en Cuba. Por estas acciones, Sampedro Marín fue detenido el 17 de febrero de 2001 y sancionado a 4 años de privación de libertad.

¿Le pedían que hablara de algún tema en específico?

En aquel tiempo priorizaban la situación de los presos por delitos contra la seguridad del Estado. Estaban muy interesados en conocer la situación social y había un discurso muy agresivo. La contrarrevolución en Miami llamaba a pintar letreros antigubernamentales, a sabotear las instalaciones, a propiciar los cortes de luz y de agua. Eran tiempos en que estos buscaban la manera de desgastar a los oficiales de la Seguridad. Ponían un letrero en una esquina y cuando lo borraban, ponían otro para tenerlos en jaque. A través de este hombre en Canadá, entre el 1ro de agosto de 1992 y agosto de 1993, reporté en mi voz para Radio "Martí" 102 denuncias de supuestas violaciones de derechos humanos.

Gracias a la intensa presencia que tuve en esta emisora, mis vínculos comenzaron a fortalecerse profundamente con los principales dirigentes contrarrevolucionarios en La Habana. Contacté con el Movimiento Cubano Demócrata Cristiano, que dirigía una podóloga, María Valdés Rosado; con el Movimiento Maceísta por la Dignidad, encabezado por una mujer que se vanagloriaba de sus vínculos con la Fundación Nacional Cubano Americana, Ángela Herrera Carrillo. También, contacté con Oswaldo Payá Sardiñas, principal cabecilla del Movimiento Cristiano de Liberación. En fin, con toda la llamada "oposición" de La Habana.

¿Llegaba usted así, sin más preámbulos, y la acogían?

Era muy curioso, porque cada vez que me aparecía ante ellos, me recibían con los brazos abiertos. Era alguien fresco, con posibilidades de expandir su movimiento hacia el interior del país. Todas esas delegaciones me pidieron de algún modo apoyo, que abriera células en la provincia de Ciego de Ávila y de Camagüey. Ya el Comité Pro Derechos Humanos existía en Ciego de Ávila, había sido la primera de las organizaciones contrarrevolucionarias y tenía, aparentemente una membresía nacional —ya saben, con cuatro gatos—, y todos estaban ávidos de colaboración. Yo lo hice con mucho gusto, les di ese apoyo, en nombre de la Seguridad del Estado.

Fue una época de intenso trabajo, de fundar las delegaciones del Movimiento Cubano Demócrata Cristiano, del Movimiento Maceísta, de apoyar al Comité Cubano Pro Derechos Humanos. Hubo un período, entre 1992 y 1994 en que llegué a dirigir todas esas organizaciones en Ciego de Ávila.

¿Cuántos miembros tenía bajo su mando?

Tenía 11 personas en la delegación del Movimiento Cubano Demócrata Cristiano. De ellas, ocho estaban tratando de irse del país y, de hecho, están fuera de Cuba en estos momentos. De los otros tres, luego supe que uno era agente nuestro. Lo mismo ocurría con los otros movimientos. El que tenía una membresía un poquitico mayor era el Comité Cubano Pro Derechos Humanos, con unos 15 ó 20. Todos se fueron del país en aquellos años. Los

actuales contrarrevolucionarios que integran esa organización son nuevos.

Enrique Blanco Rodríguez

Representante y vocero de la organización contrarrevolucionaria Cuba Independiente y Democrática, que encabeza Hubert Matos Benítez.

En la década del 90 creó la llamada Operación Liborio, para el envío de medicamentos a contrarrevolucionarios en Cuba y a sus familiares, actividad que mantiene en la actualidad.

Sostiene vínculos con dirigentes de los grupos contrarrevolucionarios, en particular con Roberto de Miranda Hernández, del Colegio de Pedagogos "Independientes" de Cuba, a quien abastece con dinero y medicinas.

11

¿Qué hacían para ganar méritos en el Movimiento?

En el año 1994 hubo un operativo en la provincia, porque lo de los letreros sobrepasaba los límites y se habían comenzado a fraguar planes violentos. Uno de esos contrarrevolucionarios, José Carlos Morgado Hernández, me llegó a contar que iban a poner bombas en los registros de la electricidad de la capital provincial, Ciego de Ávila. Incluso, me invitó a recorrer los lugares de las acciones. Recuerdo que me emparrillé en su bicicleta y él me fue mostrando uno a uno los probables sitios donde se harían los sabotajes. Me enseñó el registro de la electricidad que está en la calle Simón Reyes, entre Independencia y Libertad, una de las zonas más concurridas de la ciudad. Salí horrorizada. Por los elementos que daba, era evidente que estaban preparándose en serio. La Seguridad del Estado tuvo que operar. Fueron detenidas todas aquellas personas, incluida yo. Por supuesto, esa acción "represiva de la policía castrista" fue puntualmente denunciada en la revista Disidente, que se edita en Puerto Rico.

¿Qué tiempo estuvo presa?

Seis o siete días.

¿Encontraron los explosivos?

Nunca aparecieron, aunque se suponía que serían de confección casera. De todas formas hubo que actuar rápidamente. Se notaba que estaban dispuestos a cualquier cosa con tal de llamar la atención. El Comité Cubano Pro Derechos Humanos me separó de sus filas, porque ellos se asustaron bastante y tenían dudas de todo el mundo. Enseguida publicaron un comunicado desmarcándose de aquella conspiración para el sabotaje, firmado por Jesús Alberto Sotuyo Zamora y Roxana Valdivia Castilla. Se hizo un trabajo operativo muy bueno, y mi prestigio salió ileso. Todavía conservo un manuscrito, en una hoja central de una libreta escolar, donde uno de los miembros del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, acusa al hoy sancionado Pedro Argüelles Morán de ser el que mandaba a poner aquellos letreros antigubernamentales en Ciego de Ávila. Lo hacía, además, de una manera escandalosa.

¿Cómo se vinculaba con esta gente la Fundación Nacional Cubano Americana?

En esos momentos, la postura pública de la Fundación era muy agresiva. Se recibían a través de la radio las orientaciones —como se sabe hay más de mil horas semanales dirigidas contra Cuba— y estas llamaban a la desobediencia civil. Recuerdo perfectamente los slogans: “Cubano, rebélate”, “Cubano, protesta, escribe letreros, realiza sabotajes...”

¿Recuerda una voz en particular?

La de Ninoska Pérez. También, la emisora Cuba Independiente y Democrática hacía constantes exhortaciones a los militares para que se sublevaran. Los poquísimos integrantes de los grupos “opositores”, todos de muy baja catadura moral y cuyo afán era destacarse para que le dieran la visa a Estados Unidos, se daban perfecta cuenta de cuál era la orden: el ataque violento. Después de aquel operativo y de otros que impidieron acciones contra la población —muchos de estos planes terroristas se lograron neutralizar en estado embrionario—, el modo de enfrentamiento cambió, al menos en el discurso de esta gente. Se pasó de un lenguaje agresivo a la palabrería pacifista, a hacer documentos, peticiones, solicitudes...

¿Qué hizo entonces?

Estaba vinculada al Movimiento Cubano Demócrata Cristiano y me invitaron a unirme al llamado Concilio Cubano, al que no me afilí por indicaciones de la Seguridad.

Center for a Free Cuba

El denominado Center for a Free Cuba, con sede en Washington D.C., fue creado por el contrarrevolucionario Frank Calzón en octubre de 1997, con el fin explícito de trabajar por el derrocamiento de la Revolución Cubana.

El Center for a Free Cuba elabora sus programas contra nuestro país a partir del financiamiento recibido de la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), la National Endowment for Democracy (NED) y fondos privados.

En octubre de 1997 esa entidad recibió para sus planes subversivos contra Cuba más de 200 000 dólares en calidad de fondos privados de la comunidad cubanoamericana; 400 000 dólares de la USAID y 15 000 dólares de la NED. En el 2000 recibió de la USAID un presupuesto de 1 450 000 dólares para sus planes, mientras que en el 2002 recibiría de la misma agencia otros 2 249 709 dólares.

Todos sus programas han intentado divulgar en Cuba propaganda contrarrevolucionaria relacionada con la pretendida transición política y estimular la economía de mercado, además de apoyar a los grupúsculos internos y estimular a la comunidad internacional a que desempeñe un papel activo en la promoción de la subversión interna.

El apoyo material a los mercenarios ha incluido el envío de computadoras, laptops, máquinas de escribir, equipos de fax, fotocopadoras, radios de onda corta, cámaras, radiograbadoras, y otros materiales de oficina, así como medicamentos, alimentos y ropas.

Continuaba mis viajes a La Habana a visitar a los contrarrevolucionarios. En marzo de 1995, el periódico Granma publicó

un documento que Joseph Sullivan, entonces jefe de la SINA, había enviado al Departamento de Estado. Allí se detallaba la corrupción del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, en relación con las ventas de avales para las salidas del país. Ahí me veo involucrada en un incidente que ilustra muy bien lo que ocurría dentro del comité.

¿Qué pasó?

Había conocido a una familia del reparto La Guajira, en Ciego de Ávila. El hombre de la casa, Gabriel Martín Ferras, estaba preso, con una condena de nueve o diez años. Entre las instrucciones que me había dado el referido comité estaba ir a las cárceles y llevarle a los presos un poco de azúcar, un poco de gofio... Y por supuesto, tratar de obtener información que luego utilizaríamos en la radio enemiga. El hijo de Martín Ferras (Eber) se me acerca y me dice que quería irse del país. "No hay problemas", le digo. "Te doy un aval y te vas. Tú eres hijo de preso." En esos momentos podía hacer esos avales porque ya tenía contactos en la Sección de Intereses de Estados Unidos, gracias a mis vínculos con Aida Valdés Santana, dirigente del Comité Cubano Pro Derechos Humanos, quien tenía la posibilidad de sacar personas del país a través del Programa de Refugiados de la SINA. Ella me había dicho: "A todo el que se quiera ir le das un aval y se va del país."

¿Qué hace Felipe Alexis Morejón para tratar de anular mi posición de líder dentro de la contrarrevolución en Ciego de Ávila? Viaja a La Habana y le lleva a Gustavo Arcos el papel que le había dado a Eber y le dice al Presidente del comité que yo le había cobrado. Primero, le dice que 2 000 pesos cubanos, y después, que no, que eran 5 000, y más tarde, que eran 10 000. Por supuesto, yo no había cobrado ni un centavo, pero como había salido lo del periódico Granma, se agarró de ahí para desprestigiar-me... Es decir, utiliza contra mí lo que ellos sabían que era totalmente cierto: muchos de los líderes "opositores" de este grupúsculo eran en verdad mafiosos que utilizaban su relación con la SINA para enriquecerse.

¿Cuántos avales entregó usted?

Muchísimos, siempre consultados con mi jefatura. Era en cierto modo moral dentro de lo inmoral darle un aval político a alguien que uno sabía que no era un "opositor", sino que quería emigrar a Estados Unidos por intereses familiares o económicos, pero que por la vía regular jamás Estados Unidos le daría la visa para viajar legalmente.

15

¿Y Aida Valdés Santana?

Fue expulsada del Comité Cubano, porque hizo una fortuna vendiendo avales fraudulentos. Utilizaron ese mismo argumento contra mí, para intentar opacar mi liderazgo en Ciego de Ávila, porque era la persona que tenía el poder movilizador; venía con las orientaciones de La Habana y decía esto se puede hacer y esto no; también porque traté de irles quitando ese estilo de trabajo de los letreros, los sabotajes, para pasar a otro más inclinado a monitorear las violaciones de los derechos humanos. Los convertí en repartidores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que es al fin y al cabo un documento ratificado por Cuba y no es delito alguno portar ese documento. Aun cuando para mí significó un momento de muchas tensiones en el comité, después de la denuncia de la corrupción hubo un período de calma. Se acabó el relajo de los avales, tanto para los delincuentes de la "oposición", como para la Oficina de Refugiados. Los norteamericanos se vieron entre la espada y la pared, y tuvieron que optar por sacar legalmente a las personas que querían emigrar. No podían demostrar ante el mundo que en Cuba había perseguidos políticos. Como éramos compañeras de "infortunios", la Seguridad me pide que estreche los vínculos en torno a Aida Valdés Santana, quien quería seguir en la "lucha" y estaba preparando una organización de corte sindical: la Coordinadora Obrera de Cuba. Presidí este movimiento en la región central del país: Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey, Santa Clara y parte de Las Tunas.

Si no estaba trabajando, ¿de qué vivía usted?

Vivía de esto, por supuesto. Del "negocio de la disidencia". Aun-

que, mientras estuve en Ciego de Ávila, los envíos de dinero que venían desde La Habana, donde estaban las vacas sagradas, eran bien modestos.

16

¿Usted también participó en la creación del Partido Cubano Demócrata Cristiano?

Sí. Los partidos de uno o dos miembros, muchas veces facciones desgajadas de otras organizaciones en las que todos querían ser líderes, era algo cotidiano. Un día de junio estaba aquí en La Habana y me citó María Valdés Rosado, junto a Jesús Rafael Castillo Álvarez, un abogado de la Corriente Agramontista que dirige René Gómez Manzano. Me invitaron a leer una serie de documentos para que yo, por mis estudios de Derecho, les diera una opinión. La reunión se efectuó en la calle Jesús María 264. De pronto me vi leyendo el acta de constitución del Partido Cubano Demócrata Cristiano y pocos días después terminé involucrada en un operativo de la Seguridad. Con los otros tres miembros del flamante partido de "masas" fui conducida a Villa Marista. Por supuesto, me comportaba igual o peor que los demás contrarrevolucionarios: le daba patadas a la puerta, pedía una duralgina, escandalizaba. Pero aquello fue un shock muy grande para mi familia. Fue la primera vez que mi mamá me desheredó, me dijo que no quería saber más nunca de mí. Fue terrible.

¿Por qué fue intervenida esa reunión?

¡Ah!, porque en el acta de constitución de ese famoso "partidito" se establecía, como primera acción, el allanamiento de la embajada de Argentina. Ustedes tienen la suerte de dar la versión original, porque hasta ahora los relatos han sido diferentes. Los cuatro que habíamos fundado el partido íbamos a entrar en la embajada de Argentina con pases de unos funcionarios y, una vez dentro, diríamos que no nos íbamos, salvo con un asilo político. El objetivo era armar un escándalo. El problema fue que en aquella reunión hubo sus discrepancias. Yo dije que no participaba por la sencilla razón de que, si los argentinos se volvían locos y nos daban la visa, me quedaba embarcada. Yo no me quería ir de ningún modo. Les dije que los apoyaría, pero desde afuera,

con la prensa. En realidad, la intervención de las autoridades cubanas evitó una acción que pudo tener graves consecuencias.

Cuando hablas de localizar a la prensa...

Para formar la bulla. Ustedes saben que una cosa va con la otra; la prensa extranjera le cae a estos escandalitos como auras. Es lo que les publican. No te olvides que esto ocurre en el momento de la llamada crisis de las embajadas. Otra provocación de este tipo era algo que había que evitar.

17

¿Cuándo comienzan sus vínculos directos con la SINA?

El partido se fundó el 17 de junio de 1995 y la supuesta entrada a la embajada argentina iba a ser para septiembre. Es interesante que cuando Jesús Rafael Castillo llevó el acta de constitución del partido para inscribirlo en el Registro de Asociaciones del Ministerio de Justicia, me dijo: "Aleida, el próximo paso aquí es presentar el partido ante la Sección de Intereses de Norteamérica", y yo le contesté: "Oye, a eso sí voy". "No eres boba", me respondió. "No quieres entrar a la embajada argentina, pero sí quieres ir a la SINA." "Son dos cosas diferentes", le respondí. El 20 de junio de 1995, a las 10 de la mañana, entré por primera vez a la SINA. Fuimos recibidos por Christopher Sibila, que era el oficial CIA, alguien que no se ocultaba para reconocerlo. Nos felicitaron por la fundación del Partido Cubano Demócrata Cristiano. Cuando le hablé que estaba estudiando Derecho, quiso que conociera a un funcionario llamado Charles O. Blaha, quien según me dijeron estaba estudiando las constituciones cubanas. Ese fue mi primer día en la SINA.

¿Cómo fue la entrada?

Sencillo. Castillo tenía un pase abierto para dos personas. Llegamos y entramos. Presentamos el carné de identidad en la posta cubana y ya estaban abiertas las puertas para la agente Vilma en la SINA.

Esa fue la primera vez que entró usted, ¿y la última?

El 14 de marzo de 2003, el día en que participé en el Taller de Ética de Prensa, en la residencia particular de James Cason.

¿Cuántas veces entró a la Sección de Intereses?

Perdí la cuenta. La llegada de Robin Diane Meyer, como segunda secretaria de la Sección de Intereses al frente de los asuntos políticos y económicos, fue muy importante para mí. Ella era muy activa, hasta el punto de autotitularse "madrina de la oposición".

18

Atendía a todo el mundo, viajaba por provincias, repartía literatura. Fue quien me pidió que me apartara de la Coordinadora Obrera Cubana, que dirigía Aida Valdés Santana, y que fundara una organización sindical. Creía que mi mejor cualidad era agrupar trabajadores. Traté de darle un poco de "cordel", en busca de tiempo: que había que pensarlo, quizás un poco más adelante, todavía estoy joven, esto necesita mucha seriedad... Sin embargo, desde ese instante empezó a proveerme de literatura de índole laboral: cómo hacer un sindicato, cómo conducir una reunión. Sin ningún disimulo iba preparando el terreno para lo que me había designado. Esta mujer tuvo múltiples contactos conmigo. En los dos años que estuvo en Cuba, nos vimos alrededor de 100 veces.

¿Estos encuentros eran siempre en la SINA?

A veces en la SINA, otras en su residencia de 7ma y 66, en Miramar. También, viajaba a Ciego de Ávila con el pretexto de monitorear el famoso Programa de Refugiados. Tenía relaciones con ella antes de ir a la Sección de Intereses y recuerdo que en una ocasión, el 23 de junio de 1995, se presentó en Ciego de Ávila acompañada de Víctor Vockerodt, quien después sería segundo secretario. Este hombre había viajado a Cuba, enviado por el Departamento de Estado para monitorear a los balseros. Recuerdo que llegaron un jueves, no se me olvida. En aquellos días había caído preso en Camagüey Orson Vila, quien escudado en la prédica del evangelismo también hacía arengas políticas. La familia se había negado a tener contactos con los funcionarios norteamericanos, a pesar de que estos se habían interesado en verlos. Terminaron apareciéndose allí. En esta visita, esa diplomática norteamericana me dijo: "Aleida, he venido hasta acá porque yo necesito que tú me ayudes a realizar mi trabajo. La única

que puede lograr que yo me encuentre con alguien de esa familia eres tú.”

En medio de todo esto yo estaba operada de glaucoma en ambos ojos —por cierto, tuve que hacer millones de informes grabados porque no podía escribir, y aprenderme de memoria las noticias que tenía que recitarle por teléfono a Juana Isa; en fin, fui a buscarle a alguien de la familia en la parrilla de la bicicleta, para no llamar la atención, y ellos fueron en el carro que traían, un Tour arrendado. Es decir, no venían en carro diplomático, sino como si fueran simples turistas. Finalmente di con la persona, y fue muy cómico ver a los dos norteamericanos ocultos tras un árbol, en medio de la noche —serían como las nueve— para encontrarse con la familia en una especie de emboscada y que nadie los viera en aquel operativo.

19

Ese día se lo pasaron en Ciego de Ávila. Esta señora comió y se bañó en mi casa. Víctor se subió en una mata del patio y tumbó cocos. Ella quería tomar coco con ron y yo le dije: “No, por su madre, que si usted se enferma aquí me va a buscar tremendo problema con la Seguridad del Estado.” Y lo mejor de todo es que era verdad.

Fíjate qué grado de intimidad buscó esta mujer que el primer encuentro que tuve con ella había sido el 16 de marzo de 1995 y tres meses después ya se quedaba en mi casa. La conocí en un recibimiento colectivo que ellos prepararon a los miembros de la “oposición”, en la casa de un funcionario de la SINA. La inmensa mayoría de aquellos “opositores” reunidos aquel día ya están en Estados Unidos.

¿Los diplomáticos de la Sección de Intereses le pidieron alguna información específica?

El tema del petróleo siempre fue un requerimiento informativo de Robin Diane Meyer, desde el primero hasta el último día en que nos vimos. Siempre estaba interesada por los pozos de petróleo y por el turismo, que ya empezaba a despuntar como la industria que nos estaba sacando de la crisis económica. No te olvides que yo vivía en una zona de desarrollo turístico. A ella, y a los que

vinieron después, tener informaciones del turismo los desquiciaba, los volvía locos. Querían saber la cantidad de trabajadores vinculados al sector; de ellos cuántos eran hombres y cuántos mujeres. Qué edades tenían, filiación política, si eran todos militantes, si había muchos miembros jubilados de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior, qué cantidad de visitantes tenían estas instalaciones, qué comida tenían, qué comían los trabajadores, si tenían transporte, el salario.

En esos encuentros, aparte de entregarles las denuncias que recopilamos entre una visita y otra, ellos preguntaban acerca de la educación o de otros temas como la industria sidero-mecánica, la azucarera. Sugerían los temas. Eso no cambió mucho en estos años. En el mes de diciembre último, la funcionaria Susan K. Archer, segunda secretaria del área política, me pidió que escribiera sobre el trabajo infantil en Cuba. Tuvimos que hacer una investigación acerca de los preuniversitarios en el campo, las edades, cantidad de estudiantes por aula y por escuela, actividades agrícolas que desempeñaban, salarios supuestos que debían haber ganado. Para después con todo eso hacer un trabajo estadístico y publicarlo con el fin de calumniar el sistema de estudio y trabajo, y presentarlo como una modalidad de trabajo infantil.

En ese contacto ella me regaló la versión impresa del Anuario Estadístico de Cuba y más adelante la versión digital. Me advirtió que no podía usarlo como dato fiable, porque Cuba publicaba las estadísticas con un año de atraso y con las cifras que estimaba conveniente. También, querían saber de los estados de opinión del pueblo, por qué la gente va a las marchas. Por ejemplo, Robin Diane Meyer no lograba entender en aquellos difíciles años 1995-1996, por qué el pueblo asistía a las marchas, si, según nosotros, los cubanos no querían a Castro. Me preguntaba de eso y me daba charlas de los sindicatos. Y yo siempre dándole largas. Más de una vez nos despedimos con la misma frase: "Oye, los sindicatos qué, para cuándo", y yo: "Más adelante, más adelante." Así transcurrieron dos años, hasta que en agosto de 1996 esta mujer fue expulsada del país. Entonces llegó Timothy P. Brown.

Cuéntenos cómo puede un "disidente" adquirir un pase permanente para entrar a la SINA.

Desde el año 1995 obtuve el pase para entrar en la SINA y eso me daba libre acceso a esa oficina, en el momento y el día en que lo deseara. Podía llevar conmigo a tres personas. Este pase todavía lo conservo. Claro, el pase hay que ganárselo. Hubo un tiempo en que tuvimos que trabajar para fortalecer mi leyenda de "disidente" y tratar, a fuerza de contactos y muchos encuentros con ellos, fortalecer nuestra fachada allí y ganar terreno.

21

¿Cómo se fortalece esa fachada? ¿Qué requisitos se necesitan para ser considerado "disidente" por los funcionarios de la SINA?

Insistiendo mucho, visitándolos mucho, diciendo lo que ellos quieren oír, entregándoles las informaciones que ellos solicitan. No se pueden imaginar cuánto trabajó mi oficial. Me pedían informaciones del petróleo, y mi oficial me entregaba una carpeta: "Dale esta", y ellos se quedaban de lo más satisfechos. Bueno, eso era en el caso nuestro, porque en el de los que están sancionados en estos momentos, hacían lo mismo y eran capaces de escribir y decir cualquier cosa. No por gusto están donde están.

Cumplir estos requerimientos significa también estar constantemente invitados a sus almuerzos y desayunos de trabajo, a sus recepciones y, por supuesto, a los encuentros con personalidades de la política norteamericana que visitan el país. Aun cuando vengan a otros asuntos, los funcionarios de la SINA les organizan un encuentro con los "disidentes".

Recuerdo que en julio de 1995, cuando vino a Cuba Anne W. Patterson, subsecretaria del Departamento de Estado para Asuntos del Caribe, sostuvimos un encuentro en que por azares de la vida también estuvieron la agente Tania y Reynaldo Cozano, Félix Bonne Carcassés, Georgina de las Mercedes Corvo Jiménez, Rubén Ruiz Armenteros y quien les habla, Aleida Godínez. Ese encuentro fue en la residencia de Robin Meyer, en Miramar. Ocurrió exactamente el 18 de julio de 1995. Fue la primera vez que un funcionario norteamericano nos habló abiertamente de satisfac-

cer nuestras necesidades materiales. La Patterson preguntó sin mucho protocolo qué nos hacía falta. Recuerdo que la respuesta fue muy a lo cubano: "Bueno, mire, cuando Napoleón estaba haciendo la guerra, alguien le preguntó qué hacía falta para ganarla. Él respondió que necesitaba solo tres cosas: dinero, dinero y más dinero, y eso es también lo que necesitamos nosotros: dinero, porque si no hay dinero ni hay recursos no se puede hacer nada." Después de aquel encuentro empezó a aparecer dinero, mucho dinero.

¿Por qué se muda para La Habana?

No podía continuar viviendo en Ciego de Ávila. Tenía problemas personales serios. Mi mamá no entendía mi conducta contrarrevolucionaria y me tuve que ir porque era infernal vivir allí. Por supuesto, cuando me trasladé para acá, este contacto se fue estrechando más con la Sección de Intereses. Como mínimo teníamos un contacto al mes, en el que le llevaba todas las informaciones, todas las denuncias de derechos humanos y toda la información que nos pedían.

¿Algún incidente particular en esta etapa?

Después que botaron a Robin Diane Meyer, tuvimos contacto con un funcionario, Ryan M. Dooley, de la Sección Política. Imagínate cuán prepotente era que algunos contrarrevolucionarios se pusieron de acuerdo y le enviaron una carta al Departamento de Estado, donde se quejaban de su actitud. Maltrataba a la gente. Decía que íbamos y no les llevábamos lo que él quería. Tuve una gran bronca con él. Yo estaba sentada en la oficina del Cónsul para los refugiados, quien también estaba pidiéndome informaciones.

¿Qué pasó con Ryan?

Estoy sentada en la oficina del Cónsul y él me dice que me esperara. Llamó por teléfono y habló en inglés con otro americano, al que le comunica que yo estaba sentada allí. Eso fue como en septiembre. El hombre le dice que me pida que regrese el 18 de octubre a entrevistarme con él. Y así hice, pero

cuando estoy dentro de la Sección de Intereses, veo que pasaban las horas y aquel hombre no bajaba. A las 12:00 del día se me para delante y me pregunta en bastante mala forma qué quería. Le respondí que nada, que estaba allí porque él me mandó a buscar. Inmediatamente quiso saber qué había traído y le contesté que nada. ¿Sabe lo que me dijo aquel señor? Que no me olvidara nunca que si nosotros íbamos allí era para llevar informaciones. Tragué en seco, me armé de paciencia y le respondí que nunca había tenido el gusto de conversar con él, y "si usted no me dice qué informaciones quiere, yo no se las puedo traer". Él estuvo en La Habana como cinco meses. Maltrató a muchos, era muy burdo y surgió aquello de la carta al Departamento de Estado. No participé en esto porque estaba en Ciego de Ávila, pero si hubiera estado aquí hubiera firmado también aquel papel para que lo botaran, porque el individuo era muy zoquete.

23

¿En ese período usted organiza su propio partido?

En julio de 1998, a instancia de los compañeros de la Seguridad, creo la Fundación Nacional Cubano Opositora. Ya vivía definitivamente en La Habana y estaba muy vinculada a algunos cabecillas contrarrevolucionarios, que me ayudaron en esta misión.

En realidad, todos los cargos estaban en casa. El 23 de agosto de 1999 entregamos una carta a la Oficina de Atención al Público del Consejo de Estado, donde solicitamos la libertad de algunos presos y la legalización de los grupos proderechos humanos. A partir de ahí, empezó el proceso de recogida de firmas y la organización en La Habana. Aunque era bastante conocida por mi trabajo en Ciego de Ávila, necesitaba crearme mi espacio en la capital para mantener y fortalecer mis contactos con la SINA. A partir de aquí empieza el tiempo más duro en la SINA, el período en que logro confraternizar estrechamente con los principales funcionarios y empieza a entrarme el dinero, a manos llenas.

Frank Calzón (I)

Hasta 1997, Frank Calzón, cubano por nacimiento y nacionalizado norteamericano, fue oficialmente director de los programas cubanos de la organización contrarrevolucionaria Freedom House.

En julio de 1995, enviados por Frank Calzón, llegaron a Cuba los ciudadanos norteamericanos Adams Rosh Davison y George Erwin Sledge con la indicación de establecer contactos con dirigentes de la contrarrevolución y suministrarles medicamentos, alimentos y dinero.

En enero de 1996, a propuesta de Calzón, John Sweeney, de la Fundación Heritage, viajó a Cuba en calidad de turista para entregar ayuda financiera a varios mercenarios entre los que se encontraban Martha Beatriz Roque, quien en esa ocasión recibió 500 dólares.

En abril de 1996, con similar encargo, viajó a Cuba Jozsed Szajer, disidente húngaro y dirigente del grupo parlamentario Fides, quien entregó a cabecillas de los grupúsculos dinero, grabadoras y disquetes de computadora, enviados por Calzón. En agosto de 1997 fue detenido en Cuba David Norman Dorn, activista sindical norteamericano, quien en viaje como turista dio dinero a contrarrevolucionarios por encargo de la organización Freedom House.

Este emisario traía instrucciones precisas de Frank Calzón sobre cómo comportarse en la isla para no atraer la atención de las autoridades. Dorn confesó la realización de espionaje en Cuba, tomando fotos a objetivos económicos en La Habana, Santiago de Cuba y Moa (provincia de Holguín). Además, se le ocupó la lista de los mercenarios contactados y los recibos del dinero entregado.

¿Podiera relatarnos cómo empezó a recibir financiamiento?

En febrero de 1999 contactó con unos parientes míos el norteamericano Robert Emmet —recuerden que a mi casa en Ciego de Ávila no se podía llamar, porque mi mamá estaba verde y no quería saber nada de Miami, ni recibir llamadas. Este hombre era un emisa-

rio de Frank Calzón, del Center for a Free Cuba. Trajo un gusano del tamaño de un sofá grande, lleno de medicamentos, aseo personal, radio, linternas, cámaras fotográficas, de todo. Me pidió que lo llevara ante Raúl Rivero, a quien ya conocía. También quiso ir al Museo de la Alfabetización de Ciudad Libertad, para ello me pidió consejos de cómo vestirse, porque no quería llamar la atención. El tipo andaba en short, disfrazado de turista norteamericano. Se lo dije así, él se puso un pantalón y apenas abrió la boca.

25

Me entregó dinero en dos partes. Recuerdo que cada vez que me iba a dar dinero pedía permiso para ir al baño, porque lo traía en el fajín del pantalón. Él me dio en efectivo 500 dólares: 300 primero, y 200, después. Me dijo que él quería que me comprara una moto, pues me había visto llegar en bicicleta. También, le envió 100 dólares a Raúl Rivero, una cámara fotográfica, rollos, bolígrafos...

¿Quién era este hombre?

Se me presentó como bibliotecario. Se estaba gestando el Programa de "bibliotecas independientes". Se interesó además por la "prensa independiente" y cómo prosperaba esta.

¿Por qué quería ir al Museo de la Alfabetización?

Todavía me lo estoy preguntando. Él quería conocer cómo era la educación en Cuba, él vino con la misión de ir a ese lugar y me pidió que lo acompañara. En el Museo pidió una información detallada de cómo se llevó a cabo la Campaña de Alfabetización. Si no me engañó, salió muy emocionado. Llegó a decirme que la alfabetización había sido uno de los logros de Castro. Tengo una foto con él de ese día, el 24 de febrero. Quería que nosotros averiguáramos dónde vivían los principales dirigentes de la Revolución y que hiciéramos fotos de exteriores de sus casas. Para eso me entregó la cámara fotográfica.

¿Mencionó algún dirigente en particular?

Sí, a Carlos Lage. Se decía en el exterior que Lage podría ser el sustituto de Fidel.

Frank Calzón (II)

En junio de 2000 viajaron a Cuba el ciudadano rumano Cornel Ivanciuc y la polaca Anna Krystyna, después de reunirse en Washington con Freedom House, la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID) y el Departamento de Estado. El objetivo de esas reuniones fue analizar la ayuda a las “bibliotecas independientes” en Cuba. Durante su estancia en EE.UU., Calzón les orientó viajar como emisarios a Cuba. Portaban ayuda material para un grupo de contrarrevolucionarios en la isla, misión que fue organizada y financiada por Freedom House.

En noviembre de 2000, dos ciudadanos de Letonia: Anda Celma y Vladis Abols, recibieron dinero e instrucciones de Frank Calzón y de Robert Pontichera (director de programas de Freedom House) de viajar a la isla e investigar qué ocurría con la oposición. Para ello, le entregaron una lista de personas a contactar y le orientaron ofrecer una conferencia sobre el Proceso de Transición en Letonia.

Estos emisarios fueron contactados allí por Virginia Sullivan, experta en relaciones públicas del Buró de Naturalización de Letonia, quien ejecuta acuerdos de trabajo existentes entre Freedom House y el Buró de Naturalización de Letonia. En enero de 2001 viajaron a Cuba en calidad de turistas los ciudadanos checos Ivan Pilip y Jan Bubenik, quienes al ser detenidos declararon estar orientados y financiados por la organización Freedom House, por intermedio de Robert Pontichera.

Pontichera les sufragó el viaje para hacerle llegar ayuda material y financiera a mercenarios residentes en la isla para obtener información sobre la situación política, económica y social de Cuba. Les entregó un listado con los nombres y direcciones de las personas a contactar y 1 400 dólares para gastos, más una microcomputadora portátil con varios aditamentos, disquetes y discos compactos, destinados a las personas con quienes se entrevistarían en el país. También, les orientó tomar medidas de seguridad para evitar ser descubiertos.

¿Qué le dijo de Frank Calzón?

Venía a su nombre. Me dio sus teléfonos, el particular de su casa

y que podía llamarlo todos los domingos. Me sé de memoria el número telefónico de Calzón: 703 9988384. Unos meses después comenzaría a llegarme el dinero que me enviaba Calzón, con diversos emisarios.

¿Quiénes eran estos emisarios? ¿Cómo se llaman?

27

Por ejemplo, en agosto de 1999 me envió 800 dólares a través de Rita Llanesa Campos, monja de la orden Hermanas Sociales. Ella vivía en Camagüey y posteriormente, se radicó aquí en La Habana, y yo la iba a ver a la sede de la Orden, en 27 y L, en el Vedado. Estos envíos empezaron a ser sistemáticos. Me comunicó que iba todos los años a Miami y a Washington, a través de ella podía enviarle lo que quisiera a Frank.

También, el contrarrevolucionario Jesús Yanes Pelletier me trajo 200 dólares a nombre de Frank, el 27 de octubre y el 2 de noviembre de 1999. También, dos relojes pulsera, un radio muy moderno, materiales de oficina, medicamentos...

¿Calzón le pidió algo en específico?

No a través de Rita. Solo en una ocasión, por teléfono, me pidió que le enviara la revista Vitral, que publica la Diócesis de Pinar del Río y que Calzón y otros en Miami elogian por la línea política que mantiene contra la Revolución. Usábamos un buzón nuestro y a través de él le mandamos otras cosas. Él se cuida mucho. Es un hombre sumamente desconfiado. No da sus teléfonos, no da sus señas, nada. Conmigo hizo una excepción. Mantuvimos contactos hasta el pasado 2 de abril. Su último envío de dinero fue el 16 de marzo. Me mandó 100 dólares.

¿Qué fue lo último que habló con él?

Me dijo por teléfono: "Oye, para allá va 'un primo' (para identificar a las llamadas 'mulas')..." Hablábamos en esos términos... Desde aquel primer contacto con el norteamericano, nunca me dejó de enviar dinero. Nunca.

¿Recuerda otros envíos?

En agosto de 2000 visitó a Cuba Douglas Schimmel, turista norteamericano. Este traía un listado de gente a la que debía entre-

gar el dinero. Fue detenido por las autoridades y confesó haberse reunido el 24 de julio de 2000 con Frank Calzón, quien le entregó esa relación de contrarrevolucionarios que debían recibir el dinero.

28

También, le orientó aplicar un grupo de medidas de seguridad para no ser descubierto. Schimmel explicó que retuvo el dinero entregado por Calzón hasta conocer a sus destinatarios, con el fin de repartirlo entre los que más le agradaran. El último día de su estancia en Cuba decidió distribuirlo entre Elizardo Sánchez, Raúl Rivero e Hilda Molina. Excluyó a Martha Beatriz, Gustavo Arcos, Oswaldo Payá y Rafael León Rodríguez. También, a Jesús Yanes Pelletier. Dijo que ya tenían dinero y además le habían enviado medicinas y otros artículos.

¿Tuvo usted algún vínculo con la Fundación Nacional Cubano Americana?

Presenció varios hechos que vinculaban a los mercenarios con la Fundación Nacional Cubano Americana y la SINA. Por ejemplo, el 16 de julio de 1999 asistió al "ayuno" protagonizado por Oscar Elías Biscet. Allí se apareció el entonces jefe de la SINA Michael Kosak, con un paquete que contenía medicinas, jugos, aceite y jabones. En la conversación, Kosak y Biscet quedaron en que este último visitaría la Sección de Intereses tres días después para enviar un fax a la Fundación Nacional Cubano Americana, en el que daría cuentas del ayuno. Ese mismo día y delante del funcionario norteamericano, otro contrarrevolucionario, Ángel Moya, se envalentonó y propuso hacer un llamamiento a los jefes de Estado que participarían en la Cumbre Iberoamericana que se iba a celebrar en el país. El objetivo era que le exigieran al Presidente cubano el "cese de la dictadura". Aquel show, por supuesto, estaba "cocinado" desde antes.

Una curiosidad: ¿hubo tal ayuno?

Por supuesto que no. Allí se comía, se bebía, se hacían caldos con pollo... El propio Kosak contribuyó con aquella farsa.

Otra curiosidad: ¿los norteamericanos dieron alguna instrucción

para hacer contactos con instituciones internacionales para promover las acciones de los "disidentes"?

Mira, yo misma tuve comunicación con el Instituto Republicano Internacional. Desde la propia SINA les pasaba fax donde les solicitaba medicamentos y me los mandaba. Siempre los norteamericanos nos han brindado sus computadoras, sus fax y todas sus vías de comunicación. Ponían todo a nuestra disposición para que tuviéramos esos vínculos. Como esto se había convertido en algo cotidiano, terminaron inventando una sala con cinco computadoras con acceso a Internet, dentro de la Sección Consular. Poco a poco fueron subiendo la parada.

29

¿Qué significa eso?

Terminaron institucionalizando la relación y dando orientaciones sin ningún disimulo. Hablaban abiertamente de su interés por derrocar el sistema cubano.

¿Puede probar lo que está diciendo?

Está por escrito, en la propia documentación que nos entregaban. Por ejemplo, tengo un folleto que se llama Guía de Recursos para la Transición. Es un manual, en dos partes. Primero, te explican qué es una transición y qué hacer en la esfera social, la militar. La segunda parte es un listado de organizaciones que apoyan a los "países en pretransición" y de las organizaciones que apoyan a los "países en postransición". Usted puede ver ahí los números de teléfonos, de fax, los nombres de las personas con las que hay que contactar. En fin, todo. Robin Meyer lo puso en mis manos como algo muy importante y ultra secreto, que debía aprenderme de memoria y desaparecerlo. Y en verdad está todo tan masticado, que era algo muy útil para el trabajo "opositor". Tal es así que lo escondí de mis propios compañeros de la Seguridad, temiendo que se extraviara.

¿Cómo?

Después de la visita de la Meyer a mi casa, la Seguridad me hizo un registro. Me avisaron que iban para mi casa, porque estaban revisando a los principales cabecillas. El comedor se había de-

rrumbado y teníamos tres metros cúbicos de piedra para fundir la placa. Empecé a palear piedra hasta que las fuerzas se me agotaron. Puse el libro allí y volví a echarle toda la piedra encima.

¿Por qué?

30

Era una especie de Biblia, donde están todos los conceptos que ellos querían escuchar. No es fácil esta doble personalidad. Le zumba querer que las cosas prosperen en tu país, amar a la Revolución y tener que asumir un discurso ajeno. El libro lo tuve siempre a mano para redactar cartas y para no salirme de la letra, en los encuentros con los visitantes norteamericanos y con los representantes del cuerpo diplomático acreditado en Cuba con los que tuvimos contacto.

¿Con qué diplomáticos hicieron contacto?

¡Uf!... Me entrevisté con funcionarios de las embajadas de Polonia, Checa, Alemania, Bélgica, Portugal, Suecia, Holanda, Canadá, España... Algunos eran un poco más discretos, y advertían que ellos tenían relaciones con el gobierno cubano. Querían la información y se ponían contentos si se las daban, pero no se metían en aguas muy profundas. Otros, como los checos, los suecos y los españoles eran muy agresivos con el gobierno de Cuba.

¿En qué momento se le acerca Vicky Huddleston?

Tan pronto ella se hizo cargo de la Sección de Intereses, el 30 de septiembre de 1999. Ella tenía dos objetivos muy claros: promover la difusión internacional de los grupos y unirnos. Fue así hasta que se obsesionó con el Proyecto "Varela". Cuando se dio cuenta de que este proyecto tenía demasiados detractores, principalmente entre los principales cabecillas de las organizaciones, moderó un poco su discurso. Personalmente me llegó a decir a mí que Oswaldo Payá la había engañado.

¿En qué sentido?

Cuando Payá presenta su proyecto le dijo a Vicky que iba a entregar el proyecto en diciembre. Sin embargo, él se adelantó y, sin consultarle, lo hizo público dos días antes de la visita del ex-presidente Jimmy Carter, en mayo de 2002. A partir de este mo-

mento, ella empezó a reconocer otros proyectos de la "oposición", como la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba.

¿Cuál era el objetivo?

Habló con más energía de la unión de los puntos en común entre las agrupaciones. En sus discursos decía que se sentía contenta de lo fortalecida que estaba la oposición y los sindicatos, de que a pesar de que había diferentes corrientes de opinión existían puntos en común y se podía llegar a acuerdos. La declaración conjunta del Convenio de Cotonou es una muestra de que la gente llegó a intercambiar. Payá se quedó solo. Les hago una anécdota que me contaron los que asistieron al encuentro de los mercenarios con Vicente Fox. Fue un encuentro muy rápido, y en cuanto Fox se fue —el canciller Jorge Castañeda se había quedado en la reunión—, Payá se acomodó en la silla donde había estado sentado el Presidente mexicano. Dicen que Payá comentó, como una broma: "Me siento en esta silla porque aquí estuvo un presidente y yo soy el futuro presidente de Cuba." No me puedo explicar todavía cómo fue que no le cayeron a golpes, porque había una rivalidad tremenda. Payá, con su Proyecto "Varela", y Martha Beatriz Roque, con su Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba, no podían verse ni en pintura.

Vicky trató de suavizar esta bronca que venía andando desde antes, tratando de fortalecer Concilio Cubano. Discutí con ella porque quería que firmara mi adhesión a este frente, y le dije que no, porque Concilio Cubano iba a terminar en el Programa de Refugiados y yo quería seguir luchando en Cuba. Y así mismo fue.

¿A qué organización representaba usted en ese momento?

Tenía una fuerte cobertura contrarrevolucionaria. Dirigía desde febrero de 2001 la Confederación Obrera Nacional "Independiente" de Cuba, con siete miembros en el ejecutivo nacional y delegaciones en nueve provincias; y el Instituto de Investigaciones Sociolaborales Económica "Independiente", adjunto a la Confederación Obrera, que es una organización con dos proyectos

asociados: el Instituto y la Agencia de Prensa, que pasó a dirigir Alicia Zamora Labrada, quien entra en este grupo por indicación de la Seguridad para apoyarme en la cobertura.

32



Alicia Zamora Labrada

¿Quiénes eran sus representantes en Miami?

Buena pregunta y prepárate para los nombres. A finales de 2000 comienzo a tener relaciones con René Laureano Díaz González, de la organización terrorista radicada en Miami, Federación Sindical de Plantas Eléctricas, Gas y Agua de Cuba en el Exilio. Él me indicó constituir una delegación en Cuba, para enfrentarnos a la Central de Trabajadores de Cuba. Me enviaba también dinero y propaganda elaborada en la Florida.

Gracias a esta posición en el medio contrarrevolucionario, además del trabajo con René Laureano, tuve relaciones con Calixto Campos Corona, otro connotado terrorista, y con Frank Hernández Trujillo, del Grupo de Apoyo a la Disidencia (GAD), de conocidos vínculos con los servicios especiales norteamericanos. También, con Manuel Tamargo y Nelson Rodríguez, ambos del GAD; Rosa Berre, de Cubanet; José Rivero, de Carta de Cuba; Juana Isa, Rolando Cartaya, José Luis Ramos y Amado Gil, todos de Radio "Martí"; Angélica Mora, de la Voz de América; Jackie Figueroa, del Canal 23 de Miami, y Gabriel Salvia, de Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba.

Federación Sindical de Plantas Eléctricas, Gas y Agua de Cuba en el Exilio (FSPEGA)

Fue creada a finales de la década de los 90 por René Laureano Díaz González.

Otros de sus principales dirigentes son Calixto Campos Corona, alias Callín (vicepresidente) y Joel Brito.

Tiene sus oficinas en el 7175 SW 8th St. Suites 213 al 215, Miami, FL 33144.

Se muestra públicamente como una organización sindical, enfocada fundamentalmente a apoyar la formación en nuestro país de sindicatos independientes y enviar ayuda a contrarrevolucionarios en Cuba. Sin embargo, planifican acciones terroristas y tratan de llevarlas a cabo.

Envían dinero e introducen al país computadoras personales para los "disidentes". Editan además la revista bimestral Lux, en la cual publican frecuentemente varios miembros del "periodismo independiente".

¿Cómo comienza su relación con Martha Beatriz Roque?

La conocía, pero no había tenido relación de trabajo. Es una mujer muy áspera y difícil, que siempre te da a entender su superioridad y que no le importa cuidar su imagen, algo que sí obsesiona a Payá. Por cierto, mi relación con ella proviene justamente de las tensiones con este hombre. Una de las personas que estaba más cerca de él, Rafael Ernesto Ávila Pérez, inventó un proyecto al que le puso de nombre Plataforma de Resistencia de la Oposición (PRECIO), y fue a verme para que lo aconsejara en el tema legal. Era un disparate: le dije que eso se lo desarmaban en nada, que a quién se le ocurría poner a un partido el nombre de PRECIO, que lo iban a trajinar con eso de que la oposición tenía un precio... En realidad, era un movimiento que pretendía rivalizar con la asamblea de Martha, de modo que me aparecí en su casa sin avisarle, a la señora había que pedirle audiencia. Le toqué a la puerta y tuve la suerte de que me abriera. Le dije que leyera el documento, que tenía cosas buenas y malas, pero que en mi opinión no

era lo que nos convenía a nosotros. Es decir, le di una muestra de confianza, de lealtad. De esa manera, quedó aplastada y ridiculizada la Plataforma Precio.

34

Poco después me llamó y me dijo que fuera a su casa, porque necesitaba hablar conmigo. Me dijo que la Plataforma no enmarcaba el momento histórico de la transición y cómo iba a ser esta, si habría o no derramamiento de sangre. Recuerda que esta mujer crea, antes de la asamblea, el Instituto Cubano de Economistas Independientes, con una Oficina de Estadísticas, que hacía el levantamiento de todos los grupos "opositores". Era la que daba el aval "legal".

Tenemos aquí un despacho de prensa que dice que usted era la mano derecha de Martha Beatriz. ¿Es así?

Sí, comenzó a darme tareas de importancia. El 10 de julio de 2002 se constituyó la Comisión Sindical Permanente dentro de su asamblea para promover la Sociedad Civil en Cuba, y me pidió que la presidiera. En esa fecha, se empezó a estructurar la asamblea en forma de comisiones: la de Prensa, la Sindical Permanente, la de Relaciones Públicas, de Coordinación y Organización, la de Derechos Humanos, la de Denuncia Social, la de Asuntos Históricos. Algunas no llegaron a sesionar nunca por falta de directivos. Un buen día Martha me dijo que yo debería estar en todas las comisiones, porque era la cuarta en importancia dentro del grupo, y le contesté que me pusiera. Antes de dirigir la Comisión Sindical, me hicieron miembro de la Comisión de Relaciones Públicas, que se encargaba de visitar las sedes diplomáticas para presentarles la referida asamblea. Con esa misión visité la embajada de Holanda, Italia, Polonia. La visita a la embajada de España fue el 31 de octubre de 2002, a las 11 de la mañana. La reunión tuvo lugar en la oficina del embajador Jesús Gracia, quien se portó con mucha habilidad y nos ofreció la valija diplomática para enviar o recibir cualquier material.

¿Obtuvieron algún beneficio económico de esos encuentros?

El 29 de octubre de 2002, a las 11:30 de la mañana, nos encontramos con los funcionarios de la embajada de Holanda. La embajadora le donó a Martha 1 500 dólares, como primera cifra para

entregar a los damnificados por los huracanes que habían afectado a Pinar del Río. Están los documentos: a siete damnificados Martha le dio 100 pesos cubanos, a cada uno.

También, visitamos la embajada alemana. El propósito de estos encuentros era actualizarlos sobre el trabajo de la asamblea y pedirles dinero. Aquí Martha recibió una gran cantidad de ropa, supuestamente para los damnificados de los huracanes, que jamás llegó a ningún necesitado. Martha lo repartió entre algunos amigos, entre ellos Alicia Zamora Labrada, que recibió un suéter finísimo que había sido de la embajadora alemana.

35

¿Cómo era la relación personal entre ustedes?

Realmente, yo hacía lo que me daba la gana. Iba a las reuniones si quería. Claro, si dejaba de ir a una era porque participaba en otras tres. Trataba de que me respetaran: no plegarme, pero tampoco ofrecerle demasiada resistencia. Logré ganar su confianza. Ella me pagaba el taxi en dólares para ir y venir a su casa. Empecé a vivir bien. Era la que mejor vivía de la gente que se le subordinaba. Me fui haciendo imprescindible y empezó a compartir conmigo muchos secretos. De dónde salía el dinero, quién lo mandaba, la estrategia de no guardarlo todo en la casa... Terminó dándome la contraseña de su computadora personal para descargar su correo electrónico y tenerle a su gente informada.

¿Quién le enviaba dinero a Martha Beatriz?

Frank Hernández Trujillo, Ángel Quesada, Ángel Hernández Carrillo, Silvia Iriondo, una mujer que estuvo muy comprometida con el secuestro del niño Elián. Esta dama, que se dice católica y defensora de los derechos humanos, me ha estado enviando mensajes amenazadores donde dice que me va a matar. Esta organización fue una de las copatrocinadoras de la Marcha del 29 de marzo de 2003 en Miami, la única en todo el mundo que se manifestó a favor de la guerra en Iraq y de la guerra contra Cuba: "Ahora Iraq, después Cuba", decían los manifestantes.

¿Llegó usted a presenciar intercambios de Martha Beatriz con Silvia Iriondo?

Había una relación muy estrecha. El pasado 15 de marzo estaba-

mos en el ayuno organizado por Martha a raíz de las primeras detenciones de los “disidentes” y ella me dijo: “Tengo que llamar a Silvia y te voy a poner en contacto con ella, porque qué va, mi china, tú eres mi mano derecha y aquí no se sabe qué va a pasar...” Hasta ese momento mi relación con la Iriondo había sido a través de terceras personas. Martha me presentó a Silvia, quien me dijo: “Aleida, al fin puedo escuchar tu voz.” Por supuesto, con esto ya no quedaban dudas de sus vínculos con líderes de la emigración metidos de lleno en los planes de subversión contra Cuba. Martha siempre negó estos vínculos. Después de esta conversación, la propia Martha me contó que Silvia le enviaba 1 000 dólares mensuales —una mentirita, porque le mandaba mucho más. También, que unas 10 integrantes —todas millonarias— de Mujeres ante la Represión (MAR), la organización que dirige Silvia, estaban financiando su organización y ella no quería que se perdiera el dinero. Y este llegó como habían dicho: eran 1 300 dólares.

¿Esta vez el dinero llegó a sus manos?

Sí.

¿Con quién los mandó?

A través de la Western Union, en varios envíos. Ahí tuvimos la prueba, porque del resto de los envíos no tenía pruebas documentales, aunque sabíamos que llegaba, por el nivel de vida que tenía. Cuando a ella la encarcelan, yo me quedé al frente de la asamblea, y fue así hasta el 2 de abril, en la víspera de los juicios que comenzaron el día 3. Estuve hasta el último momento, hasta que dije que era Vilma.

Martha Beatriz negó reiteradas veces su subordinación a la SINA...

Sí, pero su dependencia era total. Hay un almuerzo organizado por Martha el 30 de agosto de 2002, en la residencia de Vicky Huddleston...

¿Martha organizaba almuerzos en la residencia oficial del Jefe de la SINA? ¿Cómo era eso?

El pretexto era que allí tenía todas las condiciones y no seríamos

molestados. En esa oportunidad el fin del almuerzo era demostrarle a Vicky el agradecimiento de la asamblea por el trabajo de la funcionaria en Cuba, que finalizaba su misión y había sido designada como embajadora en Mali.

Martha presentó a los miembros de la organización y varios de ellos se refirieron abiertamente a la necesidad de financiamiento y al apoyo que habían tenido de los funcionarios de la SINA, y en particular de Vicky. En ese almuerzo hubo todo tipo de bebidas, se comieron camarones rebozados, langostas, pizzas, bocaditos de jamón, cerdo asado... Y un cierre de película: nos brindaron a cada uno un bolso de nylon con radios, linternas y otros regalos. Pero como la cantidad de bolsos sobrepasaba la cifra de participantes, se armó una rebatiña para cargar lo más posible. Fue uno de los espectáculos más repugnantes que me tocó vivir, y pueden tener una idea de cuántos pude haber presenciado en todos estos años.

37

¿Y mister Cason?

Llegó a Cuba el 9 de septiembre de 2002, y una semana después se estaba reuniendo con los contrarrevolucionarios. Antes de hacer contacto con las autoridades oficiales. Nos recibió en dos grupos, los días 17 y 18. Yo fui en el segundo. Como ya era de rigor, se repartieron radios, libros, y la esposa, muy amable, atendió muy especialmente a todas las personas que había allí.

En realidad la presentación "oficial" la hizo ante nosotros. En ese encuentro Cason presentó un larguísimo currículum vitae y hasta hace un chiste pesado: dice que toda esa larga trayectoria la tenía con solo 39 años. Trató de suavizar un poco aquella aburrida exposición, buscando la simpatía. Se refería a sus años de servicio diplomático y todos riéndose —porque nadie puede servir 30 años en el servicio diplomático con solo 39 años de edad— en realidad él tiene 59. En fin, ese tipo de cosas.

MAR por Cuba

Surge en 1994 a raíz del incidente del barco 13 de Marzo, con el propósito de nuclear a un grupo de mujeres vinculadas a la extrema derecha, muchas de ellas esposas, viudas o familiares allegados a contrarrevolucionarios que salieron de Cuba al triunfo de la Revolución o que posteriormente fueron a vivir a Estados Unidos.

Su presidenta es Silvia Iriondo. Salió de Cuba en 1960. Su padre formó parte de los teams de infiltración de la CIA que operaban contra la isla a principios de la Revolución. Su nombre de soltera era Silvia Goudie Medina, pero adoptó el apellido de su esposo, Andrés Iriondo Olazábal.

MAR por Cuba tiene su sede en Miami y representaciones en Nueva York, Nueva Jersey, Washington y Puerto Rico.

Esta organización promueve todas las campañas contra Cuba que ha protagonizado la extrema derecha cubanoamericana, fundamentalmente en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra, en Cumbres Iberoamericanas y viajes de nuestros dirigentes a la ONU.

Apoyan y estimulan a la contrarrevolución y hacen llamamientos a la desobediencia civil. Envían apoyo financiero y cientos de documentos —propaganda subversiva—, utilizando el canal postal, tanto a particulares como a instituciones estatales de Ciudad de La Habana. Se visten de negro en señal de luto.

MAR por Cuba forma parte de las organizaciones de la extrema derecha que integran el llamado Fórum Patriótico Cubano.

Nos pidió que nos presentáramos, uno por uno, y que dijéramos nuestras principales necesidades. Cuando llegó mi turno y hablé de mi organización, me hicieron la pregunta de rigor. Les dije que yo tenía una biblioteca sobre temas laborales, pero que prácticamente no habíamos recibido libros. No pasó un mes cuando ya yo estaba recibiendo dos cajas de libros enviadas por el GAD, directamente de Frank Hernández Trujillo. Evidentemente, estaba cumpliendo el acuerdo de la reunión con Cason.

¿Solo libros?

No. Empezaron a aparecer los recursos. Pedí una computadora, específicamente una laptop. Poco después se me apareció un muchacho joven y me preguntó que si estaba esperando algo. Le respondí: "Siempre estoy esperando algo." Y llegó la laptop, pero estaba un poco cacharreada. A los 4 ó 5 días le mandé a decir a Frank que yo se lo agradecía, pero que eso estaba medio roto. Me dijo: "Llévasela a Gladys Linares, y te mando otra." Gladys es una contrarrevolucionaria que dirige el Frente Femenino Humanitario, y es el "depósito" en Cuba de los envíos de Hernández Trujillo.

39

Pero como una a veces había hecho los informes en aquella máquina, por precaución tomé un destornillador, le saqué el disco duro y lo dejé caer al piso. Lo volví a poner y la computadora inició como si nada hubiera pasado. Volví a zafar el disco duro y ahí sí que le di con todos los hierros. Como al mes recibo un correo electrónico de Frank que decía: "Aleida, ya tengo el muerto en terapia intensiva, pero no sé que le pasa al disco duro que no despierta." Tres o cuatro meses después llegó la otra, también medio fastidiada, pero nada grave.

Ahora sí que no tenía usted otra opción...

Hablé con mi oficial y acordamos pedir otra laptop, para ver qué pasaba. Le volví a escribir y le dije: "Frank, eternamente agradecida pero esta me llegó con la pantalla negra." Ahí me dice: "Oye, no puede ser. Esa máquina va por la valija diplomática." Me pidió que se la dejara a Gladys, y que no me preocupara. El 23 de diciembre de 2002 me llamó Nicholas J. Giacobbe, segundo secretario que atiende el departamento de cultura y prensa, y me pide que pase por la SINA. Nicholas se aparece con una caja de paquetes de hojas y una laptop, en su estuche, colgada al hombro. Me la entrega, y me dice: "Cuídala, que esta es la tercera que manda Frank. Vamos a ver si tenemos suerte." Si Gladys es la jefa de almacén del GAD en La Habana, Nicholas es el jefe de los suministros en la SINA. Podía llamarlo a las 10:00 de la mañana porque se me habían acabado las hojas, y a las dos o tres

horas se aparecía con todo lo que necesitaba. Por supuesto, cosas que lamentablemente en nuestras empresas no hay muchas veces.

40

¿Notó alguna diferencia entre el tratamiento que les daba Huddleston y el de Cason?

No había ninguna diferencia entre los dos, salvo que una era mujer y el otro, hombre. Cason es uno de los funcionarios norteamericanos más agresivos que he conocido. Desde el primer día que nos vimos, él dijo que su casa tenía las puertas abiertas para la "oposición" y que estaba dispuesto a colaborar, apoyar, financiar y servir en lo que fuera necesario. Y lo demostró. Hubo continuos almuerzos, comidas, reuniones, conferencias de prensa hasta el 14 de marzo, en que se hace el Taller de Ética Periodística. El ayuno promovido por Martha Beatriz, a raíz de la encarcelación de Biscet, fue un acelerón de Ricardo Zuniga, primer secretario político económico de la SINA, que la llamó y le preguntó que hasta cuándo iba a estar aplazando el ayuno. Eso lo comentaron delante de mí. Ella misma me dijo: "Mi china, no me queda más remedio, el 11 arrancamos." Y me informó que el Taller de Ética Periodística era mío. La noticia del ayuno de 6 "disidentes" recorrió el mundo en 24 horas.

¿Hubo alguna indicación de la SINA?

A partir de orientaciones de la SINA, en el ayuno se entregó una constancia de participación. Eso era un arma de doble filo, porque los interesados en emigrar iban al ayuno para recoger su certificadito y tener después una prueba que mostrar ante la Sección de Refugiados que les avalara sus méritos contrarrevolucionarios. Alicia fue la encargada de diseñar ese certificado e imprimirlo en grandes cantidades.

¿Cómo se organizó el Taller de Ética Periodística?

Fue el acuerdo de una reunión realizada en la casa de Gonzalo Gallegos, primer secretario de prensa y cultura de la SINA. Fuimos convocados para una conferencia sobre periodismo, impartida por John Virtue, subsecretario del Centro de Prensa Inter-

nacional de la Universidad Internacional de la Florida. Él hizo una disertación sobre los esfuerzos de su centro para lograr que los trabajos y artículos de estos elementos sean publicados en periódicos de países latinoamericanos, así como en la búsqueda de fondos económicos para financiar el trabajo de los “periodistas independientes” en Cuba. Nos orientó abordar diferentes temas sobre la vida cotidiana en la isla, no solo de carácter político. Aseguró que Fidel Castro tenía muchos simpatizantes en Latinoamérica y era imprescindible conquistar esos espacios.

Él mismo fue quien introdujo el tema de la ética periodística y nos llamó “los futuros chicos de Estados Unidos en una Cuba de prensa democrática”. Se entregaron certificados acreditativos y sobres con libros de Cubanet, otro sobre la salud pública cubana —se pueden imaginar lo que decía—, agendas, plumas, etcétera. El propio Gallegos brindó su casa para hacer el Taller de Ética Periodística. Se pensó en unas 60 personas, pero finalmente solo logramos convocar a unas 34. Como al final fue menos gente de la planificada, se trasladó la sede para la casa de Cason.

¿Qué pasó allí?

Fuimos recibidos por Rebeca Tobey, la asistente del jefe de la SINA, quien en un listado controlaba la llegada de los participantes. Hubo menos “periodistas independientes” que representantes de la prensa acreditada en Cuba. Todo estaba supervisado por el segundo secretario de prensa y cultura, Nicholas J. Giacobbe. En el taller estuvieron como observadores otros tres norteamericanos: Gonzalo Gallegos, Cory Giacobbe —asistente de Ricardo Zuniga—, y el propio Zuniga, cuya asistencia fue realmente efímera.

Por supuesto, antes de iniciarse las “sesiones de trabajo”, el secretario de prensa y cultura Gonzalo Gallegos, ratificó la “disposición de colaborar y apoyar no solo a los ‘periodistas independientes’ sino a todos los que de una forma u otra defiendan sus derechos como ciudadanos de este país lleno de restricciones y censura”.

Alpha 66

Fue fundada en 1962 por el agente de la CIA Antonio Veciana Blanch, en Puerto Rico. Se unió a ella una facción de la organización Il Frente Nacional del Escambray, organizada un año antes por Eloy Gutiérrez Menoyo, en Cayo Hueso, Florida. Su sede fue trasladada a Miami, donde aún permanece.

Tienen su oficina central en el 1714 W. Flager St, Miami, FL 33135 y dos delegaciones: una en New Jersey, P.O. Box 5293 West New York NJ 07093 con el fax: (201) 863-2630; y otra en California, P.O.Box 6434 Torrance, CA 90504. Poseen una página web en Internet con la dirección: www.alpha66.org.

Se ha caracterizado por sus actividades terroristas, paramilitares y de subversión interna, destacándose por la realización de infiltraciones armadas, ataques a objetivos situados cerca de las costas, sabotajes y la elaboración de planes de atentado contra Fidel Castro y otros dirigentes.

En septiembre de 1993 fue detenido por nuestras autoridades el mexicano Mario García Rubalcava, quien planeaba realizar acciones terroristas contra instalaciones turísticas y atentar contra el Presidente cubano. Rubalcava reconoció posteriormente haber sido entrenado por Andrés Nazario Sargén.

Financian la emisora radial La Voz de Alpha 66, mediante la cual incitan a la ejecución de acciones violentas dentro del territorio nacional. En su afán por lograr representatividad interna, esta organización se ha vinculado a cabecillas y miembros de los grupúsculos contrarrevolucionarios, con los que sostienen contactos y a los que abastece financieramente.

Se tomaron acuerdos relacionados con el suministro de abastecimiento financiero y material, y se criticó la manipulación de las fotografías y la privación de la autoría de estas por parte de los editores fuera de Cuba. Se habló del peligro de realizar entrevistas falsas y noticias provocadoras. Existía el consenso con el exceso de protagonismo de Radio "Martí". Alguien llegó a catalogarla incluso de mentirosa. Debido a las críticas, Nicholas J. Giacobbe se comprometió a realizar una supuesta llamada te-

lefónica al Departamento de Estado norteamericano para trasladar la inquietud de los presentes. Poco después de las cinco de la tarde, apareció Cason. Ya había concluido la reunión, pero nosotros estábamos aún por allí. Gonzalo Gallegos y Nicholas J. Giacobbe le dieron el parte de lo acontecido.

43

Elizardo Sánchez comentó a un corresponsal extranjero que conocía a los agentes de la Seguridad del Estado porque movían los párpados de manera extraña...

No recuerdo que yo haya usado espejuelos oscuros para hablar con él. ¡Qué ridículo!, aunque hay que reconocer que Elizardo es un hombre muy hábil, porque mientras los demás están presos, él está siempre en la calle.

Pero lo que les puedo asegurar es que una de las cosas que más les ha dolido a los americanos es no haber dudado nunca de nosotros. Nos subestiman demasiado, y se conforman con que la gente que tienen al lado cumplan las tareas que ellos les asignan.

Pero debe haber pasado usted momentos difíciles dentro de la SINA.

Sí. Hubo dos momentos históricos de la Revolución que me golpearon duro. Uno fue el secuestro de Elián. Cada vez que iba a la SINA ellos me decían que todo lo que decía el gobierno cubano era falso, que ellos no tenían secuestrado al niño. La otra fue en septiembre de 1998, cuando me entregaron la nota de prensa donde se hablaba de la detención de nuestros cinco hermanos. Salí de allí con dolor de cabeza. Cualquiera de ellos podía haber sido yo.

¿Cuándo se incorpora Alicia Zamora al trabajo de la Seguridad? Llegó en el momento en que yo no podía con tanto. Ya había mucho dinero en juego, muchos contactos, cosas que no se podían perder. Entonces ella comienza a desempeñar un papel importante como directora de la Agencia Lux, cuya revista se edita en Miami. La pobre no sabía nada de prensa, pero lo importante era trabajar.

¿Quién la recluta a ella?

Ella estuvo espiándome un tiempo, como un año y medio. No me dejaba vivir. No sé cuántas veces estuve a punto de sentarme y

decirle la verdad. Pero no podía. Un buen día la citan a la estación de policía. Y empieza a hablar horrores de mí, que estaba a punto de caer presa... ¿Ustedes pueden creer que Alicia se puso de acuerdo con el oficial, para vigilarme? Sabía a lo que iba, la esperé, me senté al frente en una piedra. Ella salió llorando y le pregunté por qué y nunca me dijo la verdad. Pero cada vez que yo salía a una reunión, ella cogía un papelito, anotaba las horas y los segundos. Me espiaba. Llamé al oficial y le dije que no podía seguir viviendo así, que me estaba llevando muy recio y era imposible la convivencia. Ella de vez en cuando me daba su charla para sacarme de aquel mundo. La invité a una reunión y no le dije para qué. Llamó a los oficiales y le comentó lo que pasaba. El oficial le contestó: "Ve, esa reunión va a estar muy buena." Cuando llegamos allá y vio a su oficial, que era también el mío, se echó a llorar. Nos abrazamos los tres. A partir de ahí no me espió más. Le regalamos la Agencia Lux, que desempeñó un importante papel, porque nosotros tratamos de centralizar la información hacia el exterior, y no teníamos rivalidades con otra agencia porque nos dedicábamos esencialmente al tema laboral, aunque cubríamos cualquier otra cosa.

¿La agente Vilma ya abrazó a sus padres?

No. Y les cuento algo para que tengan una idea de cómo ha sido todo: Mi papá, que tiene 80 años, vive aún en Ciego de Ávila. Él estaba con mis hermanos el día que pasaron la entrevista por la Mesa Redonda —ahí se enteró— y dijo: "Yo he visto un ángel convertirse en diablo, pero un diablo convertirse en ángel, no." Y se echó a llorar. No lo he visto, pero sé que está bien.

Todo este proceso ha sido muy duro para mi familia. El día que Fidel entró a La Habana, el 8 de enero, acababa de cumplir cuatro años. Mi hermano y yo armábamos unas tribunas de cartón y hacíamos lo mismo que le veíamos hacer al Comandante. Cuando la invasión a Playa Girón le escribí a Fidel y Celia Sánchez me respondió. Me pedía que fuera una buena ciudadana, que estudiara, que me preparara. No habría podido olvidar nunca sus palabras.

Rodolfo Frómeta Caballero

Nació en Guantánamo. Encabeza la organización terrorista Comandos F-4. Se radicó en los EE.UU. en 1968, y estuvo vinculado al grupo Alpha 66.

En 1981, viajó como comunitario a Cuba y trató de organizar células clandestinas en nuestro país para realizar sabotajes, por lo que fue detenido y cumplió sanción de 10 años de prisión, al cabo de los cuales regresó a Estados Unidos, en abril de 1991.

El 6 de febrero de 1994, al frente de un comando de seis miembros de Alpha 66, fue detenido cuando se disponía a la infiltración de un team de tres hombres a Cuba. Le confiscaron armas, un bote de 16 pies con gran cantidad de armas, municiones, dinero en efectivo y uniformes... Fue liberado.

En abril de 1994, creó la organización Comandos F-4 y el 2 de junio de ese mismo año fue detenido en Miami junto a Fausto Marimón, miembro también de los Comandos, cuando le entregó 5 000 dólares a un agente encubierto del FBI por la compra de explosivos C-4, un lanzagranadas, tres misiles antitanques ligeros y un misil tierra-aire tipo stinger, así como otros materiales. Por esta causa fue condenado a 41 meses de prisión y dos años de libertad condicional.

El 26 de abril de 2001 las autoridades cubanas capturaron en la costa norte de Villa Clara a un comando armado, formado por tres contrarrevolucionarios que fueron miembros de Comandos F-4, quienes tenían el objetivo de infiltrarse en nuestro país y realizar acciones terroristas contra intereses vinculados al turismo en Ciudad de La Habana.

En septiembre de 2002, Comandos F-4 se alió con la Junta Patriótica Venezolana, organización encabezada por el excapitán Luis García Morales e integrada por exmilitares golpistas de ese país residentes en Miami. Planearon ejecutar atentados contra Fidel Castro y Hugo Chávez.

¿En algún momento sintió temor de ser descubierta?
Nunca. Martha siempre decía que olía a la Seguridad a mil cuerdas de distancia, y por supuesto, yo decía lo mismo. Siempre

me sentí muy segura de lo que hacía y por qué lo hacía, y en esto influyeron mucho los oficiales que estuvieron atendiéndome durante todos estos años.

¿Alguna vez le llamaron la atención?

46

Sí. Sin pedir permiso, me fui para la Marcha de las Antorchas. Me senté en Prado y Colón, para aunque sea mirarla desde allí. Quería ver a Fidel, aunque fuera de lejos. En el momento que me pasa por el lado, fue tanta la emoción que no me pude contener y empecé a gritar: ¡Fidel!, ¡Fidel!, ¡Fidel! Grité tanto que él levantó la mano y me dijo adiós. Se me apretó el pecho. Cuando me di cuenta de lo que había hecho, me dije: "Coño, me he quemado yo misma." Por suerte, nadie me vio.

¿Cómo fue esta relación con los oficiales?

En momentos difíciles hablábamos hasta con los ojos. Siempre estuve segura de que no estaba sola en aquellos grupos y que mi trabajo era insignificante en comparación con el de los demás. La vida me dio la razón.

¿Cuál fue la de mayor sorpresa de los infiltrados?

Tania (Odilia Collazo). Le tenía cariño, pero era todo un personaje de la "disidencia", y jamás me pasó por la cabeza que pudiera ser de los nuestros. Con Orrío tuve algunos choques en el Taller de Ética Periodística, porque yo tenía indicaciones de Martha Beatriz de colgarle a la declaración final una nota sobre el ayuno. Dirigí el taller por la parte de la dirección de la asamblea y a él le tocó la parte técnica. Delimitamos fronteras. En el momento de poner las conclusiones de cada comisión me dijo que el ayuno no tenía nada que ver con aquello. Le dije: "Oye, tú pones lo que te dé la gana, pero no dejes fuera el ayuno." Y mira tú, después me lo encuentro con los míos. Ha sido muy emocionante. A veces me parece que me están poniendo una película, que todo esto lo vivió otra persona, y todavía me cuesta zafarme del lenguaje contrarrevolucionario de Aleida Godínez.

Entonces, ¿con quién hemos estado hablando, con Aleida o con Vilma?

Con las dos.

EL DINERO ES LO QUE MUEVE A LA DISIDENCIA

otuardo hernández rodríguez

47

A Otuardo Hernández su esposa le pregunta por qué no confió en ella. “No ha sido nada fácil explicarle las razones que me impedían hablarle claro”, reconoce. Tampoco resultó cómodo pasar de una vida profesional activa como ingeniero civil, a un apático y conflictivo vendedor de pececitos, en un barrio de su natal Camagüey donde lo miraban con desprecio. Empezando por sus padres.



Es difícil imaginar ahora al agente Yanier en su fachada de “opositor” audaz, involucrado más de una vez en sesiones de boxeo entre “periodistas independientes” quienes por dinero y celos profesionales terminaban en la estación de policía. Es un hombre reposado, discreto, que se emociona hablándonos de la familia.

Mientras conversamos con él, varias veces Odilia Collazo (Tania), interrumpe el diálogo para mostrarnos algún documento o hacer algún comentario. Se nota un gran cariño entre él y el matrimonio de Odilia y

Roberto Martínez, también agente de la Seguridad. “Descubrí algo que intuía: es muy difícil encontrar entre los contrarrevolucionarios a personas decentes. Presentía que ellos lo eran y me dolía que se hubieran perdido para la Revolución. ¿Te imaginas cómo me siento ahora?”

AGENTE YANIER

¿Cómo empezó esta historia para usted?

El 19 de junio de 1999. Tuve que intervenir en un problema laboral que después se fue convirtiendo también en un problema político. Terminé sancionado en el trabajo, me cerraron el contrato en la Dirección Municipal de la Vivienda de Camagüey, donde yo radicaba y me expulsaron del Partido Comunista de Cuba. Inmediatamente comenzaron a acercárseme algunos contrarrevolucionarios.

¿Era ya miembro de la Seguridad?

No. Comunicqué a un oficial lo que me estaba ocurriendo.

¿Qué?

Lázaro Bosq Hinojosa, miembro activo de la Fundación Cubana de los Derechos Humanos en Camagüey, me invitó a participar en reuniones y otras actividades que tenían lugar en su casa. Él era vecino mío. Eso fue en los días de la marcha de protesta frente a la Embajada de Checoslovaquia, y él quería hacer un comunicado o alguna acción contra la respuesta que estaba dando el gobierno a las provocaciones de los diplomáticos de ese país.

Lázaro llegó a expresar públicamente amenazas con una golpiza a dos oficiales del Ministerio del Interior que conocíamos, e incluso ajustar cuentas contra la esposa y el hijo de uno de ellos. Se tomó la decisión de que yo pasara a ser un agente secreto, para seguir de cerca las acciones que la contrarrevolución en Camagüey venía fraguando.

¿Cuándo se incorpora a los órganos de la Seguridad?

El 6 de marzo de 2001.

¿Por qué marca esa fecha?

Entré como colaborador en la Fundación Cubana de Derechos Humanos de Camagüey. Ese día me entregaron una Declaración Universal de los Derechos Humanos y varios folletos. Ahí me dijeron qué era Cubanet, me mostraron una “biblioteca independiente” y me aseguraron que ellos tenían vínculos con disidentes en Ciego de Ávila y otras provincias. Como tenía un nivel cultural más alto que los demás —soy ingeniero civil— y algunos conocimientos de dirección, fui escalando posiciones. Ya en agosto era el presidente, elegido “democráticamente”.

¿Cómo fue ese proceso?

Había muchos disgustos entre la Fundación en Camagüey y la dirección nacional, que radicaba en Ciego de Ávila, con Juan Carlos González Leyva como presidente. Las peleas eran por el dinero, los avales para obtener la visa hacia Estados Unidos, por el reconocimiento a acciones que ellos estaban promoviendo o realizaban. Había muchos celos y muchas contradicciones, por algunos planes un poco locos.

¿Qué tipo de locura?

Por ejemplo, a dos miembros de la organización se les ocurrió dirigirse a la Plaza de la Revolución “José Martí”, vestidos con ropas manchadas de sangre. Iban a llamar a la prensa extranjera, repartir volantes y desplegar una sábana con un cartel contrarrevolucionario. Después saldrían de ahí en un carro. Hablaban con tanta convicción que otros se creyeron la película y querían salir inmediatamente en el comando. Decían que los apoyaría la SINA y si salía todo bien, seguramente los incluían en el Programa de Refugiados. Inventaban cosas así, que luego no hacían, pero que calentaba los ánimos.

¿Cómo se logró insertar usted en ese medio?

Fue poco a poco, y estudiando mucho. Por ejemplo, si hacían un taller sobre los problemas de la industria azucarera cubana, yo me preparaba a fondo para deslumbrarlos; si era sobre política o historia, igual. Hasta estudié nociones de periodismo, para orga-

nizar mi propia disertación. No faltaba a ningún encuentro, a ninguna actividad. Eso me ganó la confianza de los cabecillas.

¿Qué hecho significativo protagonizó usted dentro de su organización?

50

Participar en la inauguración de la "biblioteca independiente" 20 de Mayo, en Sancti Spíritus, a la cual cada uno de nosotros tenía que donar un libro. Para organizar el viaje nos reunimos en la casa de Lázaro con Juan Carlos Leyva, el cabecilla nacional de la Fundación, que vivía en Ciego de Ávila y vino a entregarnos planillas de recogidas de firmas para el Proyecto "Varela".

Nos informó, también, que habíamos recibido varias donaciones y que, como presidente en Camagüey, tendría las puertas de la SINA abiertas y también las de otras sedes diplomáticas.

¿Se produjo el encuentro en Sancti Spíritus?

El día antes de la partida a esa ciudad viajamos a Ciego el grupo de Camagüey (10 miembros contándome a mí), y nos quedamos a dormir en casa de Juan Carlos para salir juntos hacia esa provincia. Alrededor de las cinco de la mañana Juan Carlos y Alejandro González Raga fueron detenidos cuando salieron a la calle a buscar a otro del grupo. Como no regresaban a la casa y nosotros no sabíamos qué estaba pasando, por poco se frustra la salida para Sancti Spíritus.

Tomé el mando, hice una arenga y le dije a los demás: "Nos vamos sin ellos", y nos aparecimos nueve en la casa del dueño de la supuesta "biblioteca independiente" Blas Giraldo Reyes Rodríguez, pero ya se había inaugurado en medio de un gran desastre, porque no había ido casi nadie y apenas había unos poquitos libros. Para colmo nosotros llegamos tarde. No obstante, hice un comunicado, nos pusimos a cantar el Himno Nacional con todas las ventanas y las puertas abiertas. En medio de aquello, pasó una señora de edad por la calle y le gritó a la vecina: "Qué borrachera más rara han cogido esa gente, y tan temprano."

Viajamos con apenas 100 pesos. Cuando regresamos a la casa de Juan Carlos, ya lo habían soltado. Volví con una posición todavía más sólida en el grupo.

Ángel Francisco D' Fana Serrano

Líder de la organización contrarrevolucionaria Plantados hasta la Libertad y la Democracia en Cuba.

Por sus actividades en nuestro país fue detenido en 1962 y juzgado en la Causa No. 458/62.

Durante su estancia en la prisión se acercó al contrarrevolucionario Hubert Matos y se autotitulaba revolucionario-anticomunista. Fue preso plantado hasta 1983 en que emigra a EE.UU., donde pasó a ser miembro de la organización contrarrevolucionaria Cuba Independiente y Democrática.

En 1984 se estableció en Venezuela, como secretario organizador de la delegación de CID en Caracas.

En 1986 es nombrado miembro de la Comisión de Relaciones con la Prensa, durante el VII congreso de CID efectuado en Filadelfia. Desarrolla una intensa labor de proselitismo a través de Radio CID.

Desde esa emisora promueve acciones contra los cubanos que visitan EE.UU. e incita a la desertión de marinos mercantes, diplomáticos, militares y artistas cubanos.

En 1992 aparecía como jefe de transmisiones radiales contra Cuba de la Voz del CID y se vinculó a miembros de la organización de Ex-presos.

A mediados de 1995 pasó a ser miembro del ejecutivo de CID y se destacó por la promoción de acciones de protesta y desacato cívico dentro de Cuba, en particular aprovechando fechas conmemorativas religiosas como las del día de San Lázaro, el 17 de diciembre, utilizando supuestas células de la organización en el país.

En octubre de ese mismo año, como miembro de la dirección de CID, participó en la conformación de un nuevo programa de acciones consistente en realizar sabotajes, planes de atentado, viajar a Cuba y crear focos rebeldes y utilizar todas las vías posibles para subvertir el orden interno.

Habló usted de discrepancias...

Sí, las había entre los grupos de una provincia y la otra; dentro de ambos grupos, y con los miembros de la dirección nacional. Éramos cuatro gatos permanentemente fajados unos con los otros.

52

Aquello se hizo más insoportable cuando se anuncia que Juan Carlos debe viajar a La Habana a recibir un premio de 1 500 dólares por su lucha a favor de los Derechos Humanos en Cuba. El olor del dinero y la posibilidad de viajar a Estados Unidos hacían de las reuniones un campo de batalla, hasta que finalmente se divide la Fundación y aquello se va a pique.

¿Realmente había tantas peleas?

Eran tan comunes que muchas veces terminábamos botados de la casa donde nos reuníamos y algunos, dándonos piñazos. Recuerdo una tremenda bronca porque íbamos a repartir un volante que explicaba qué era la Fundación y alguien con sentido común pidió desecharlo por la cantidad de faltas de ortografía que tenía aquel texto.

¿Cuál era la principal manzana de la discordia?

Todo el mundo sabía allí que los cabecillas en La Habana tenían muchas más posibilidades de tener dinero. Ellos decían que recibían más dólares porque eran los más perseguidos, lo cual era una mentira descarada. No había tal persecución. Andábamos por todo el país y nadie se metía con nosotros, salvo si te metías a escandalizar o conspirar públicamente, porque como se sabe en Cuba, aquí la calle es de los revolucionarios.

Por eso cuando asumí la presidencia de la Fundación, traté siempre de evitar el escándalo en la calle, limando la agresividad y evitando las actividades públicas. Poco a poco se fue desintegrando la organización hasta el punto de que hubo un momento en que no llegábamos a 10 y Lázaro Bosq me pidió que fuera a Ciego de Ávila a discutir con Juan Carlos los problemas de la provincia. Como aquello iba de mal en peor, se tomó la decisión de que, además de trabajar en lo que quedaba del grupo, me incorporara en otras organizaciones.

¿Cuáles?

El Partido Pro Derechos Humanos de Cuba, que presidía Odilia Collazo. Entré como delegado de la provincia de Camagüey, encargado de recopilar las informaciones y redactar el informe acerca de las violaciones de derechos humanos en la provincia.

Como el partido llegó a tener unos 15 miembros instruidos en la misión de no hacer provocaciones en la calle, sino actividades pacíficas que muchas veces eran inventadas, porque había que demostrar qué hacían para que les diéramos el famoso aval para la visa, se convirtió en un negocio traer noticias de violaciones de los derechos humanos.

Cuando el relajo ya tomaba algunas proporciones —contábamos con el apoyo entusiasta de la SINA que daba poquitísimas visas por la vía ordinaria, y estimulaba las del Programa de Refugiados—, empezamos a proclamar que aquello no era una agencia de viajes para desalentar los grupos.

¿Por qué?

Muchos de quienes se nos acercaban tenían antecedentes penales y estaban desvinculados laboralmente. La mayoría de los militantes más aguerridos de este tipo de organizaciones son individuos muy peligrosos socialmente.

Por supuesto, también usted fue “periodista independiente...” Sí. En julio de 2001 —todavía no era el presidente de la Fundación—. Juan Carlos, Delio Requejo y Normando Hernández González me proponen incorporarme al Colegio de Periodistas “Independientes” de Camagüey, al que también pertenecía Mario Enrique Mayo Hernández. Normando era el presidente del Colegio. La razón era que yo estaba colaborando con Radio “Martí” y había contactado con Frank Hernández Trujillo y su socio Ismael Hernández, con Janisset Rivero y Ricardo Bofill. También, en algún momento “tiré” algunas cosas para la Voz del CID, en particular con Ángel D’Fana, de la organización Ex-Presos.

Tanto Mayo como Normando estaban trabajando para el “Colegio de Periodistas Independientes” en total anonimato.

Dijo antes que se había graduado como ingeniero. ¿Alguna vez hizo estudios de periodismo en alguna escuela? Salvo aquellos cursos superficiales que había dado en los talleres de la Fundación, conocía poco, por no decir nada, de periodismo.

54

¿Cómo funcionaba el Colegio?

Todo se hacía en la casa de Normando, que vivía en Vertientes. Desde su teléfono transmitía mis informaciones. Acordamos reunirnos todos los martes para revisar los trabajos en conjunto y transmitirlos para Radio "Martí", Nueva Prensa Cubana, la Voz de la Fundación...

Inventábamos las noticias.

Federación Mundial de Ex-presos Políticos Cubanos

Se creó en 1983 y estuvo formada desde su surgimiento por varias organizaciones de exreclusos que mantenían una total independencia en su actuación y vida interna. En la actualidad constituye una sola organización que se mantiene con igual nombre.

Tiene su sede en el 3178 Coral Way, Miami, FL 33145.

Es una de las organizaciones que participa en un proceso reciente de creación de una tarjeta de crédito, con el propósito de generar financiamiento para las agrupaciones contrarrevolucionarias en el país.

Entre sus dirigentes se destaca el terrorista René Cruz Cruz, quien ha organizado acciones violentas contra Cuba y ha estado estrechamente vinculado a Luis Posada Carriles y a sus planes violentos contra la isla y sus dirigentes.

¿Qué tipo de información enviaban?

Por ejemplo decíamos: "la calidad del pan es mala", cosa que no es del todo falsa por las razones que sabemos, y buscábamos la manera de hacer un drama con eso que terminara en una andanada contra el "gobierno de Castro".

Rolando Cartaya, que dirige en Radio "Martí" el programa "Sin censores ni censura", nos pedía continuamente que buscáramos información en los agromercados, los hospitales, las escuelas, y que las comentáramos. En una ocasión hice un escrito sobre las diferencias entre los precios y el poder adquisitivo de las personas, que le encantó. Ese salió a mi nombre, porque no siempre se publicaban las notas con el crédito del verdadero autor —la mayoría de los nombres eran inventados. Era importante que pareciera que había mucha gente colaborando con esa emisora contrarrevolucionaria.

¿Cuándo empezaron los pagos?

Nunca recibí dinero directamente de ellos, pero sí sabía que entraba a la agencia. En todo el tiempo que trabajé con Normando y Mario Mayo solo me hablaron de que recibiría cinco dólares, que no acepté.

A Normando ya le habían avisado de la salida del país y estaba guardando el dinero para el viaje. Según él, le faltaban como 400 dólares, y yo le dije que dejara eso, que terminara de reunir su dinero.

¿Le iba a pagar a usted solo cinco dólares?

Sí, al mes.

¿Y cuánto cobraba él?

Jamás me dijo. Cuando asumí la dirección de la Fundación me fui apartando del mundo del periodismo, pero las discrepancias de Normando y Mario Mayo eran muy fuertes. La razón fundamental fue el dinero, porque cuando Mario supo la cantidad que recibía Normando y que a él solo le llegaba una migaja, se armó la gorda. A eso se unía la acusación de que Normando le tenía celos profesionales. Los dos se acusaban de no saber escribir.

¿En qué terminó esa discusión?

Mario creó otra agencia de prensa, la "Félix Varela".

Pero, ¿cuántas agencias de prensa tenía Camagüey?

Cualquiera creaba una agencia de prensa. Ellos estaban obsesionados con el aval para obtener la visa y con el dinero para vivir bien. Ese era el propósito fundamental de todos estos grupos,

porque el aceite que mueve el carro de la contrarrevolución es el dinero. Como les dije, vi muchas peleas y mucho odio detrás de unos pocos dólares.

56

Ramón Humberto Colás Castillo

Es psicólogo de profesión. Ocupó cargos de dirección en el sector de la salud como director del Hogar de Impedidos Físicos y Mentales de Las Tunas. Militó en la Unión de Jóvenes Comunistas y posteriormente en el Partido Comunista de Cuba.

En 1994 creó el grupúsculo Partido Revolucionario Martiano. También, integró el Colegio "Médico Independiente" y en 1996 se inició la filial del Partido Solidaridad Democrática en Las Tunas, la que comenzó a dirigir el 12 de junio de 1997.

Fundó en Cuba el proyecto de las "Bibliotecas Independientes", donde ocupó el cargo de director. Emigró hacia Estados Unidos en diciembre de 2001.

Al llegar a ese país es acogido por el Directorio Democrático Cubano (DDC) y, después, pasó a ser miembro de la FNCA, a la que pertenece en la actualidad.

Desde su llegada a Estados Unidos ha realizado gestiones con funcionarios del gobierno norteamericano para buscar fondos para las "Bibliotecas Independientes" en Cuba, acciones en las que ha tenido cierto éxito.

En abril de 2002 viajó a Ginebra, representando el DDC, y desarrolló junto a otros cabecillas contrarrevolucionarios una campaña contra Cuba en el marco de las sesiones de la Comisión de Derechos Humanos sobre supuestas violaciones en la isla.

En julio de ese año retornó a Ginebra junto a Omar López Montenegro, de la FNCA, para tratar de alcanzar algún reconocimiento a su proyecto en el sistema de la ONU a la labor de las ONG.

Unos meses después, en el 2002, sostuvo un encuentro en Washington DC con James Cason, actual jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en nuestro país.

En la actualidad se desempeña como locutor del programa de radio de la FNCA.

¿Y usted qué hizo?

Me era más cómodo ir a casa de Mario que vivía a tres cuadras de la mía, que moverme hasta Vertientes para dar información. Entonces, comencé a colaborar con la agencia "Félix Varela".

¿También esta agencia recibía dinero?

Al principio no. Después sí y ya él no quería que uno le llevara la noticia elaborada, sino que le diera verbalmente la información para él escribir la noticia. De esta forma se ahorra el pago. Puso como periodista a su esposa para que le mandaran más dinero y no repartirlo con los demás. Por supuesto, la bronca no se hizo esperar.

¿Cómo ocurrió?

Fue entre Mario y Lázaro Bosq, quien intentó matar al jefe de la Agencia. Se llegó a meter en la casa de Mario, y este lo acusó ante los tribunales. Lázaro fue sancionado. Empezó a correr la versión de que Mario era agente de la Seguridad. Hablé con él para que retirara la sanción, pero Mario estaba renuente.

¿Quiénes representaban a estas agencias en Miami?

Cartaya, en Radio "Martí". También, teníamos vínculos con Cubanet y con Nueva Prensa Cubana.

¿Néstor Baguer te revisaba los trabajos que enviaba a Cubanet?

Sí, y nunca me los viró para atrás. Se los dictaba por teléfono. Él y Normando se llevaban bastante bien.

¿Hubo otras agencias periodísticas en la vida del agente Yanier?

Periodísticas no, pero sí me vinculé al proyecto de "bibliotecas independientes". Creé una en mi propia casa, que llamé "Biblioteca Independiente" padre 'Félix Varela', y fui a la Sección de Intereses a inscribirla.

Vamos por partes: ¿quién le sugirió que organizara una biblioteca? ¿Cómo surge la idea de que la inscriba en la SINA?

Quien me habla de fundar una fue Gisela Delgado, la esposa de Héctor Palacios, a quienes conocí en La Habana, durante un viaje

que hice con Mario Mayo. Ella nos entregó literatura, declaraciones de los derechos humanos, empezó a endulzarnos y a decirnos que por esa vía iba a entrarnos dinero y medicamentos, fax, computadoras, radios... Me armó un panorama muy seductor.

En ese momento la dirección del proyecto de bibliotecas había sufrido una división, una parte estaba en Las Tunas y la otra, en La Habana. En Oriente, estaba Ramón Colás. En La Habana, Gisela. Los dos se presentaban como directores.

Gisela Delgado me propuso organizar la mía en Camagüey asociada con ella y registrarla ante la Sección de Intereses. Dudé porque estaba muy cargado de trabajo.

¿Qué otras responsabilidades tenía?

Era el periodista independiente de la agencia "Félix Varela", Presidente de la Fundación Cubana de Derechos Humanos de Camagüey y acababa de asociarme con Odilia Collazo para ser el delegado de su oficina de control de los derechos humanos y, además, Gisela me estaba proponiendo que representara la filial en Camagüey de las "bibliotecas independientes"... Era demasiado.

Sin embargo, Gisela llamó a Odilia para hablar con ella, pero no estaba en la casa y se comunicó con Martha Beatriz Roque, a quien le dictó mis datos por teléfono, aunque en la práctica nunca se llegó a "oficializar" mi inscripción. Por último, Gisela llamó a la Sección de Intereses, habló un rato con alguien, dictó todos mis datos, me dijo que ya había quedado inscrita la biblioteca y que ahora solo restaba que me presentara allí.

¿Cómo se las arregló?

Cuando regresé a Camagüey, Mario Mayo me dijo que eso era una locura, que cómo iba a atender también ese proyecto de biblioteca, y empezó a darme argumentos para desalentarme, lo cual fortaleció mi fachada ante los demás. Había recibido instrucciones de mi oficial de no meterme en ese rollo.

Cuando regresamos a La Habana —Mario estaba invitado a un almuerzo con la entonces jefa de la SINA, Vicky Huddleston—, le planteamos a Gisela la situación. No obstante, acompañé a

Mario a la Sección de Intereses. Allí nos entregaron libros, hojas blancas, sobres, resúmenes de las noticias del Miami Herald... Recuerdo que por esos días estaba reciente el golpe fascista contra Chávez, en Venezuela, y casi de lo único que hablaban las noticias del Herald era de eso.

¿Por qué le dieron esa documentación?

No acepté ser el representante de los "bibliotecarios" en Camagüey, pero sí hice mi biblioteca particular.

¿Qué libros le entregaron?

Semblanzas de Estados Unidos, su gobierno, su economía, discursos de Bush... ese tipo de libros que nadie se iba a molestar en leer, pero que teníamos que llevarnos de todas formas, si queríamos que nos dieran otras cosas.

¿Como qué?

Novelitas del Oeste, diccionarios, cuentos infantiles...

¿Le dieron instrucciones en la SINA sobre las "Bibliotecas Independientes"?

Me entregaron la lista de las bibliotecas del país, que era un fraude. El propio Mario Mayo se dio cuenta, porque aparecía Omar Darío. Me dijo que este "solo tiene cuatro libros y no los presta". Nos reíamos de la gente que aparecía ahí, de Camagüey. A todos los conocíamos.

Mario me contó cómo Omar Darío buscaba en la SINA libros para venderlos. Luego el propio Omar me hizo su versión de los hechos, en la que culpaba a Mario de cargar con un montón de diccionarios Inglés-Español, para sacarles dinero. Incluso, le había pedido después uno prestado y este le dijo que ya no le quedaban.

¿Cuántos diccionarios les daban?

Daban uno por biblioteca. Pero hubo momentos en que te dejaban pasar al almacén para que uno mismo escogiera los libros. A mí eso no me ocurrió. Sin embargo, había recibido instrucciones de Mario de lo que tenía que hacer.

¿Qué?

Me dijo: "Si te dejan pasar al almacén, busca una caja y mete primero todos los libros que te interesen. Luego le pones encima los otros, los que hablan de Estados Unidos y de los derechos humanos, que son los que a la SINA le interesa que se lean en Cuba." Llegó a advertirme que no me preocupara con los diccionarios, porque estaban hechos con un papel que no pesaba.

Mario entraba allí a menudo, porque tuvo muy buenas relaciones con Vicky Huddleston.

¿Les llevaron libros a su casa?

El carrito de la SINA —un VAN que maneja un cubano— me visitó en Camagüey en tres ocasiones y me dejó cargamentos de libros.

¿En qué oportunidad usted visitó a Odilia Collazo?

Fui a entregarle los informes de la violación de los derechos humanos. Logramos muy buena comunicación, y coordinamos una segunda visita más adelante para entregarle nuevos documentos. En este otro encuentro salí algo confundido...

¿Por qué?

Había un muchacho de Cienfuegos que delante de mí protestó porque estaba encendida la televisión y Odilia estaba mirando la Mesa Redonda.

Ella se viró, como una fiera, y le dijo: "Te voy a decir una cosa para que no se te olvide: en esta casa se oyen los discursos de Fidel y se ven las tribunas abiertas y las mesas redondas... Fidel no dice mentiras en sus discursos. Te voy a dar un consejo: trata de ver las mesas redondas para que te instruyas. Si los americanos no se pierden una —y me lo han dicho a mí misma—, cómo nosotros no vamos a estar informados..."

El muchacho se quedó chiquitico, y todos los que estábamos allí tuvimos que sentarnos a ver la Mesa Redonda con ella. Hasta que se acabó el programa. No recuerdo cuál era el tema, pero sí que nos dijo: "A mí me vienen con la verdad en la mano y con eso yo los llevo a cualquier parte. Con mentiras yo no camino."

Janisset Rivero Gutiérrez

Máxima dirigente de la organización contrarrevolucionaria Directorio Democrático Cubano (DDC).

Nació en Camagüey en 1969. Emigró hacia Venezuela en 1983. En ese país se graduó de técnico superior en Publicidad, en el Instituto Universitario de Nuevas Profesiones de Caracas.

En Venezuela se vinculó a expresos políticos y otros sectores de la contrarrevolución, en julio de 1990 trasladó su residencia a Miami.

Es uno de los miembros fundadores del denominado Directorio Revolucionario Democrático Cubano (DRDC), en septiembre de 1990. En 1993 fungía como secretaria de publicidad de esa organización. Elegida secretaria nacional del directorio en agosto de 1995, durante el III Congreso de la organización.

En estos momentos es la secretaria ejecutiva de la organización. También desempeña el papel de vocera del directorio, y en esas funciones realiza apariciones eventuales en la radio y la televisión de Miami.

Durante la celebración de la VI Cumbre Iberoamericana en Chile en 1996, viajó a ese país en representación del DDC y participó en acciones de propaganda contra la delegación cubana. En función de esas actividades estableció vínculos con el contrarrevolucionario cubano radicado en Chile, Rafael Berastegui.

Está casada con Orlando Gutiérrez, presidente del DDC.

Mantiene vínculos en Cuba con el contrarrevolucionario Roberto de Miranda Hernández, a quien envía dinero para promover sus actividades.

¿Le preocupó?

¡Imagínate!... Era lo último que yo podía esperar en la casa de una contrarrevolucionaria, una de las más conocidas disidentes cubanas en todo el mundo. Cuando llegué a Camagüey le dije a mi oficial: "O esta mujer es del G-2, o me está probando. Yo no voy más a esa casa. Es un riesgo muy grande." Mi oficial, que tampoco sabía nada de que Odilia era la agente Tania, me dijo que tenía que pasar por esa prueba y regresar.

¿Participó en algún encuentro con el jefe de la SINA, James Cason?

Yo no, pero Normando sí, en noviembre de 2002, y luego me contaron qué pasó. Fue en la residencia de Cason y asistió a una reunión de trabajo de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil en Cuba, que dirigía Martha Beatriz Roque. Normando le dijo al Jefe de la SINA que nosotros teníamos muchas dificultades para hacer llegar a la capital las denuncias sobre "violaciones" de los derechos humanos. Allí se decidió hacer una guía con los números telefónicos de todos los "periodistas independientes" de la Ciudad de La Habana.

En esos días también hubo una actividad importante en Camagüey para apoyar el Proyecto "Varela".

¿En qué consistió?

El 22 de noviembre el sacerdote diocesano Alberto Reyes Pías repartió el Proyecto "Varela" en un campamento de jóvenes religiosos, que tuvo lugar en el poblado de Algarrobo, en Camagüey. Trató de propiciar un debate, que no fue apoyado por algunos miembros de la Orden de las Teresianas. Aquello trascendió porque algunos jóvenes empezaron a repartir en Esmeralda, en plena calle, la propaganda del proyecto y a decirle a la gente que eso era bueno, porque venía de la Iglesia.

Para rematar, por esos días visitó Camagüey el mismísimo James Cason, con el funcionario de la SINA Francisco Daniel Sáenz. Estuvieron en la casa de Alberto Hernández Frómata.

Recuerda la dirección...

Calle Dolores Betancourt No. 115-a, en el Reparto La Caridad, de la ciudad de Camagüey. Estuvieron los esposos Frómata, Evelio Heredero, Eduardo Cedeño y otros. Se habló del proyecto, lo que para nosotros, "los disidentes", tantas señales significaban una clara indicación de qué era la prioridad de la SINA en ese momento.

¿Qué otras "señales"?

Oscar Espinosa Chepe, un contrarrevolucionario de La Habana

quien tenía relaciones con varios de nosotros en Camagüey, mandó a decirnos que había elaborado un documento, antesala del proyecto, donde proponían al pueblo 36 aspectos básicos para solucionar el problema cubano. Este también iba a ser enviado al gobierno cubano y se le daría una gran publicidad.

También se discutió bastante ese proyecto en la vigilia que promovió la representante del Partido Cubano Demócrata Cristiano, Dulce María Suárez Ramírez.

63

¿En qué consistió esa vigilia?

Duró una hora y media, en la casa de Dulce María. Empezó como a las 10:30 de la noche, y fue filmada. Duró exactamente el tiempo de grabación que permitía el casete de video. Todo se hizo en función del programa que querían enviarle a la SINA. Estaban tan preocupados por la filmación que tuvieron que cerrar la puerta de la calle porque molestaba el foco del alumbrado público. Por poco se ahogan dentro de la casa por el calor. Eso ocurrió a principios de febrero de este año.

¿Y qué era de la vida de Normando en estos días?

Tenía un trabajo muy intenso. Había tenido indicaciones de organizar la revista Luz Cubana y se asoció con Ramón de Armas Guerrero, que estaba al frente de otra agencia de prensa en Camagüey: El Mayor. Salieron para La Habana y contactaron con Raúl Rivero, Oscar Espinosa Chepe, René Gómez Manzano, Martha Beatriz, Hugo Araña, Omar Rodríguez Saludes, Tania Quintero, Ricardo González y Arnaldo Ramos Lauzerique.

Normando hablaba de que la revista iba a contar con 70 páginas y de que el asesor técnico sería Raúl Rivero. Tendrían corresponsales en varias provincias y estaría afiliada a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en los primeros meses de marzo. El Nuevo Herald tendría la primicia de la noticia del lanzamiento.

¿Dudaron alguna vez de su fachada?

Sí, pero eso era normal. Todo el mundo duda de todo el mundo. Se vive en permanente situación de paranoia, y uno va adquirien-

do experiencia de cómo enfrentar ese tipo de situaciones. Además, el apoyo de tu oficial es importantísimo. Uno siente que no está solo, y que los conflictos pueden revertirse y favorecernos, si se actúa con inteligencia.

64

Hugo Araña

Procede de una familia perteneciente a la pequeña burguesía matancera, gran parte de la cual abandonó el país con el triunfo de la Revolución.

Participó en el sabotaje que se realizó en Mantua, Pinar del Río a partir de resentimientos con el sector artístico. Por este delito fue condenado a 10 años de prisión, de los cuales cumplió 7 al ser beneficiado por un indulto interpuesto a partir de su buena conducta.

En 1998, comenzó a vincularse con los grupos contrarrevolucionarios para realizar actividades como "corresponsal independiente".

¿Cómo veía su familia el vínculo con los "disidentes"?

Mi mamá, mi papá y mis hermanos son revolucionarios a morir-se. Un día mi mamá me abofeteó en plena calle por una expresión que me escuchó. Tuve que bajar la cabeza y tragarme las lágrimas. Fue una verdadera agonía conciliar mi vida como agente y mi vida doméstica.

¿Por qué?

Tenía también graves problemas con mi esposa. Ella es militante del Partido Comunista de Cuba. No me permitieron decirle nada, porque ella trabaja en una dependencia del Ministerio de las Fuerzas Armadas, tenía mucho prestigio, era miembro del Sindicato Provincial de Trabajadores Civiles de las FAR. No se hubiera pasado así como así al otro bando de un día para otro. Habría llamado demasiado la atención. No le dijeron nada hasta el 30 de marzo, tres días antes del juicio. Fue un momento muy tenso que finalmente se tornó en alegría.

Ninoska Pérez Castellón

Periodista y locutora de origen cubano y residente en Miami. Fue la vocera oficial de la Fundación Nacional Cubano Americana, miembro del Directorio de la FNCA y directora de La Voz de la Fundación. Recibió en 1996 el premio "Periodista del año", otorgado por el Colegio Nacional de "Periodistas de Cuba", con sede en el sur de la Florida.

Es la hija de Francisco (Paco) Pérez, esbirro de la tristemente célebre policía motorizada de la dictadura batistiana.

Su renuncia en junio de 2001 a la FNCA puso al descubierto las contradicciones internas de esa agrupación. Aparentemente, el motivo de la renuncia fue el respaldo de Más Santos a la celebración en Miami de la entrega de premios Grammy, con la posibilidad de que a la ceremonia asistieran artistas cubanos residentes en la isla, a lo que Ninoska Pérez se había opuesto de manera radical.

Desde hace algún tiempo, las grietas y contradicciones en el seno de la Fundación se han hecho notables, principalmente desde la muerte en 1997 de su jefe, Jorge Más Canosa, y son varios los fundadores de esa agrupación que la han abandonado a partir de entonces.

¿Qué pasó con su matrimonio?

Estuvimos más de un año separados. Hablé con mi oficial, pero no era posible. Corríamos el riesgo de perder todo lo que habíamos logrado hasta ese momento. En mi casa, además, se realizaban buena parte de las reuniones. Tiene una posición estratégica. Está ubicada en un callejón, cuyo frente no da a la calle. Hay que entrar por un pasillo, pasar dos puertas y al fondo, está mi casa.

¿Y su mamá?

Fueron dos oficiales a buscarla. Ella no le dio tiempo a nadie para que hablara y cuando se montó en el carro, empezó a decir que ella lo sabía, que muchas veces me había dicho que me iban a coger preso, que me lo tenía bien merecido y que tal vez ahora

este susto me ayudaba a cambiar de idea... "¡Mira qué noticia le tengo que dar a su padre el día de su cumpleaños!", estaba muy consternada.

66 Los oficiales prefirieron no decirle nada en ese momento. Llegaron a la casa, donde supuestamente me tenían preso. Cuando salí a su encuentro, estaba muy nervioso y para que no se me notara, escondí las manos detrás de mí.

¿Y ella?

Se creyó que venía esposado. Puso una cara terrible, por lo que los oficiales se percataron de que me iba para arriba y se pusieron al lado mío. Uno le dijo: "Señora, su hijo no es un traidor a la patria, sino un combatiente de la Seguridad del Estado."

Todo el mundo lloró con lo que vino después.